

La indumentaria maya en San José y San Luis, municipios del departamento de Petén, Guatemala

Deyvid Molina

Resumen

En este trabajo se presenta información sobre la presencia de la indumentaria tradicional dentro de las comunidades itza' y mopan del departamento de Petén, en específico de los municipios de San José y San Luis. Las formas de vestir de estas comunidades han sido poco documentadas y corren el riesgo de desaparecer, debido en gran parte al poco número de personas que se autoidentifican con estas dos comunidades lingüísticas que forman parte del pueblo maya.

El objetivo general fue documentar la historia, evolución y vigencia de la vestimenta ancestral en San José y San Luis, lo cual se alcanzó satisfactoriamente al combinar y analizar los datos recopilados en las fases de gabinete y campo, que evidenciaron que, si bien es cierto en ambas comunidades el uso del traje maya se ha dejado de portar en la cotidianidad, es reservado para actividades culturales y educativas. Además, en las dos localidades existen personas que aún lo elaboran, destacando los bordadores, quienes a través de las agujas e hilos plasman elementos de la naturaleza que rodea sus territorios.

La finalidad del presente artículo es contribuir al conocimiento de la historia, desarrollo e importancia que la indumentaria posee dentro de las comunidades en las que se preserva, así como entender los fenómenos históricos, sociales y culturales que han motivado a la modificación o abandono del traje indígena y el sentido de identidad que representa para los pobladores de San José y San Luis.

Palabras clave: Comunidad, cultura, indígena, indumentaria y maya.

Abstract

This work presents information on the presence of traditional clothing within the Itza' and Mopan communities of the department of Petén, specifically the municipalities of San José and San Luis. The ways of dressing of these communities have been poorly documented and are at risk of disappearing largely due to the small number of people who self-identify with these two linguistic communities that are part of the Mayan people.

The general objective was to document the history, evolution and validity of ancestral clothing in San José and San Luis, which was satisfactorily achieved by combining and analysing the data collected in the office and field phases, which showed that although it is true in both communities, the use of the Mayan costume has stopped being worn in everyday life, it is reserved for cultural and educational activities; Furthermore, in both towns there are people who still make it, highlighting the embroiderers, who through needles and threads capture elements of the nature that surrounds their lands.

The purpose of this article is to contribute to the knowledge of the history, development, and importance that clothing has within the communities in which it is preserved; as well as understand the historical, social, and cultural

phenomena that have motivated the modification or abandonment of the indigenous costume and the sense of identity that it represents for the residents of San José and San Luis.

Keywords: Community, culture, indigenous, dress and maya.

Introducción

La indumentaria forma parte de la identidad cultural de los pueblos que forman Guatemala, en especial de los de ascendencia maya, pues en ella se plasman elementos de la cosmovisión de las comunidades que los originan, además de ser un código en donde se pueden leer diversos aspectos de la vida social.

A lo largo del siglo XX las formas de vestir de los pueblos del altiplano guatemalteco llamaron la atención de antropólogos, historiadores y etnólogos, entre otros, quienes se dieron a la tarea de documentar y posteriormente presentar sus trabajos sobre el tema. Sin embargo, regiones como el oriente del país y Petén han sido poco llamativas en ese sentido, posiblemente en gran parte por la carencia de una tradición textil ligada al telar de cintura, ya que en pueblos de los departamentos de Jalapa, Chiquimula y Petén la mayor parte de las prendas de vestir tradicional están confeccionadas en telas comerciales y llevan patrones de clara influencia hispana.

Puede ser que lo anterior se acentúe de forma especial en algunas poblaciones del departamento de Petén como San José y San Luis, por la tardía conquista de esta vasta región, objetivo que se logró hasta 1697, cuando fueron reducidos los itza' que habitaban en las riberas del lago Petén Itzá, dando origen al poblado que hoy se conoce como Flores, cabecera de Petén.

San José es una comunidad de origen itza' y San Luis es de origen mopan. Ambas forman parte de la familia maya y en el presente son vulnerables a desaparecer, debido a que son

pocas las personas que hablan dichos idiomas. Situación similar corre la indumentaria, la cual ha dejado de vestirse en la cotidianidad, siendo reservada para actividades educativas y culturales. La base de las prendas que forman parte de la vestimenta en esta región del país son telas de algodón como la manta o el dacrón, y seda de vivos colores, asimismo destaca la presencia de tiras bordadas, en donde las hábiles manos de los bordadores plasman en el lienzo la flora y fauna que los rodea, así como otros detalles que surgen de sus mentes creativas.

En un primer momento se había planificado estudiar únicamente a la indumentaria itza' de San José, pero posteriormente se decidió incluir a la mopan de San Luis, para con ello obtener un mejor panorama de la presencia del traje maya en el departamento más grande del país, del cual poco se conoce.

Documentar la historia, evolución y vigencia de la indumentaria itza' de San José y mopan de San Luis, ambos municipios del departamento de Petén, fue el objetivo general que guio el desarrollo del presente trabajo, el cual contó además con objetivos generales, siendo ellos: 1) Describir las distintas piezas que forman parte de la indumentaria y los procesos de elaboración de las mismas. 2) Registrar los cambios que ha sufrido la indumentaria en ambas poblaciones. 3) Analizar los factores que permitirán la continuidad o extinción de las formas de vestir en la región. 4) Identificar la existencia de proyectos de rescate y valoración de las indumentarias itza' y mopan.

Como hilo conductor de la investigación se partió de que la indumentaria es un elemento de identificación que avanza tan rápidamente como la misma cultura, la cual se apropia de los elementos que le gustan e identifican, razón por la cual, a pesar del paso del tiempo, la mayoría de trajes regionales de las comunidades tradicionales aún son utilizados por sus miembros.

El vestuario dentro de una comunidad es un elemento fundamental de identidad sociocultural, a la vez que es un testimonio de su historia y un medio de comunicación entre culturas.

Para el caso de las comunidades indígenas guatemaltecas, que son las que a pesar del tiempo y largos siglos de dominación colonial, explotación capitalista y discriminación sociocultural, han preservado valientemente -sobre todo las mujeres- su indumentaria tradicional en el seno de su comunidad, la vestimenta expresa el rango de la persona, su posición económica, su edad, la ocasión en que se utiliza determinada prenda, a tal grado que: “Lucir cierta prenda no es cuestión únicamente de gusto individual; también obedece a un código preestablecido. (...) En algunos pueblos la viuda o soltera lleva prendas que comunican su status a los demás miembros de su grupo” (Mayén, 1986, p. 47).

Por lo tanto, la indumentaria es más que la necesidad de cubrirse el cuerpo y adornarse, es un elemento que se enraíza dentro de la vida del ser humano, lo acompaña durante toda su vida, a la vez que lo diferencia social, cultural, económica y políticamente de los demás, llegando a convertirse en un vivo testimonio sobre el origen, pensamiento y actitudes de las comunidades en donde se origina.

Dos fases guiaron la realización del presente trabajo: la de gabinete y la de campo. En la primera se tuvo por objetivo la consulta bibliográfica sobre el tema objeto de estudio, lo cual se llevó a cabo en centros de documentación relacionados con el tema de la indumentaria indígena, su historia y cultura. Posteriormente se realizó el análisis e interpretación de la información recopilada, para así crear un marco teórico e histórico. Por su parte, en la segunda fase se procedió a la elaboración de entrevistas con actores clave sobre la temática de la indumentaria indígena en San José y San Luis, Petén, para lo cual se llevaron a cabo visitas a las comunidades en los

meses de marzo, abril y octubre de 2023 y otra a San Luis en abril de 2024, documentándose de forma sonora y gráfica la información que se recopiló. Finalmente, se procedió a la redacción del artículo publicable, cuyos resultados se presentan a continuación.

Contexto geográfico de San José y San Luis, Petén

San José y San Luis son dos de los 14 municipios que integran al departamento de Petén, el primero se ubica en la parte central y en las márgenes del lago Petén Itzá, mientras que el segundo en la región sur de dicha jurisdicción.

San José limita al norte con la República de México; al oriente y sur con Flores y al occidente con San Andrés, todos municipios del departamento de Petén. Posee una extensión territorial aproximada de 2,021 kilómetros cuadrados y se ubica a 130 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es cálido. Dista 23 kilómetros de la cabecera departamental, que es Flores, y 501 de la ciudad de Guatemala, capital del país. El municipio está integrado por un pueblo, que es la cabecera municipal; una aldea, Jobompiche, y dos caseríos (Ministerio de Cultura y Deportes, 2022). Hasta muy entrado el siglo XX la única vía de comunicación entre San José y el resto de la nación fue por la vía lacustre, actualmente existe una carretera en buenas condiciones que facilita la movilidad de los vecinos (C. Zac, comunicación personal, 19 de abril de 2023).

San Luis limita al norte con Poptún, Petén; al oriente con Belice; al sur con Livingston, Izabal, y al occidente con Sayaxché, Petén. En cuanto a su extensión territorial, es difusa, algunas fuentes refieren que no se puede establecer con exactitud, ya que parte de su territorio fue desmembrado para crear en el decenio de 1960 el municipio de Poptún (Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2002), mientras que otras establecen la misma en 3,000 kilómetros

cuadrados (Ministerio de Cultura y Deportes, 2015). Se ubica a 475 metros sobre el nivel del mar y posee un clima cálido. Dista 118 kilómetros de Flores, cabecera departamental, y 367 de la ciudad de Guatemala, por carretera asfaltada. El municipio está integrado por un pueblo, que es donde se asienta la cabecera municipal, 8 aldeas, 137 caseríos y varios barrios, entre ellos La Florida, Tikajal, El Estadio, El Paraíso, Las Cruces, Vista Hermosa y Bethel (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

Demografía de San José y San Luis Petén

A pesar de que San José es uno de los municipios con mayor extensión territorial de Guatemala, es de los menos poblados, ya que, de acuerdo con los datos arrojados por el XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, efectuado en el país en 2018, 6,989 personas vivían en el poblado, de las cuales 3,419 eran mujeres y 3,570 hombres. En cuanto a la filiación sociolingüística, el 34 % de la población se autoidentificó como indígena, siendo el itza' la comunidad mayoritaria con 1,682 individuos (Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, 2019).

Para 2018 vivían en San Luis 67,038 personas, de las cuales 33,735 eran mujeres y 33,303 hombres. El 62.44 % de la población se autoidentificó como maya, siendo la comunidad q'eqchi' la mayoritaria con 38,764 individuos, mientras que 1,859 sanluisenses dijeron ser de la comunidad mopan (Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, 2019).

Aspectos económicos de San José y San Luis, Petén

Gran parte de la economía de San José y de San Luis recae en la agricultura. La producción agropecuaria de San José está representada por maderas de construcción y ebanistería; plantas tintóreas y medicinales, arroz, frijol, caña de

azúcar, tomate, papa, malanga y crianza de ganado vacuno (Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2002).

Por su parte, en San Luis se cultiva maíz, frijol, arroz, plátano, banano, camote y malanga, entre otros, también se explota la madera de construcción (Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2002).

Datos históricos de San José y San Luis, Petén

De acuerdo con la tradición oral, San José fue fundado con 200 personas en el lugar conocido como Ix Tutz, que significa “lugar poblado por árboles de corozo”, el 13 de mayo de 1697 por el gobernador de Yucatán, Martín Ursúa y Arismendi, luego del sometimiento del pueblo itza' a la corona española (Santiago, 2011).

Por otro lado, se cree que la población original de San Luis procedía de Tayasal en el centro de Petén, pero debido a diferencias entre varios caciques se trasladaron hacia el sur, en las riberas del río Mopán, de donde tomaron su nombre para identificarse como grupo. Los frailes dominicos llegaron a la región en 1675, para ese entonces varias familias mopan vivían dispersas por los alrededores de la actual cabecera municipal.

El actual poblado fue fundado el 25 de agosto de 1708 por el maestro de campo Antonio Ruiz y Bustamante (Caal, 1991). También se cuenta que una pareja de enamorados se estableció en las márgenes del río Mopán y tuvieron hijos que fueron poblando la región. Años después, durante la invasión española, un hombre de nombre Gregorio Tzuncal observó que varios animales salvajes que procedían de un cerro se dirigieron al tronco de un árbol de incienso, arañando su corteza de la cual salió un agradable olor. Tzuncal consideró que era un tributo que los animales ofrecían al Corazón del Cielo y de la Tierra, narró lo acontecido a los ancianos y se



Figura 1.

Kalil con diseños florales, San Luis, Petén. Agosto, 2023.



Figura 2.

Yaquelin Caal ataviada con la indumentaria ceremonial de la comunidad mopan, San Luis, Petén. Abril, 2024.



Figura 3.

Magaly Mes vistiendo *nok'pik* (indumentaria cotidiana) de la comunidad mopan, San Luis, Petén. Abril, 2024.



Figura 4.

Camisa de hombre, elaborada por Claudia Chiac, San Luis, Petén. Octubre, 2024.

dictaminó que las personas que vivían dispersas debían unificarse en una sola localidad, dando con ello origen al actual municipio de San Luis (Morales, 2007 a).

Petén fue la última región del actual territorio guatemalteco en ser sometida por la corona española, la cual, tras fallidos intentos a lo largo del siglo XVII, logró tal cometido cuando Martín de Urzúa, gobernador de Yucatán, conquistó la capital de los Itza': Tayasal, el 13 de marzo de 1697, fundándose en dicho lugar la población de Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo del Itzá, hoy Flores, la cabecera departamental petenera. En 1700 se terminó de construir el presidio de Petén, conocido actualmente como castillo de Arismendi (Arrivillaga, 1995 a).

Luego del sometimiento español, Petén pasó a depender en el aspecto político-administrativo del Reino de Guatemala y en el religioso del obispado de Yucatán, con sede en la ciudad de Mérida (Juarros, 1999), lo cual se explica de la siguiente manera:

La conquista de El Petén a manos de Martín de Ursúa debió anexar dicho territorio al gobierno de la capitanía de Yucatán; sin embargo, por diferencias personales entre el conquistador y el gobernador de la península, Roque de Soberanis y Centeno, la administración política de esta región quedó a cargo de la Audiencia de Guatemala, mientras la religiosa bajo el Obispado de Yucatán. (Caso, 2011, p. 158).

Son escasos los datos históricos sobre los municipios de San José y San Luis durante el periodo hispano, se sabe que entre 1734 y 1742 eran de los 17 poblados que existieron en el territorio petenero, San Luis se encontraba en el camino a Verapaz (Caso, 2011). Los obispos de Yucatán o sus delegados pocas veces visitaron la región y las noticias sobre ambos lugares son escuetas. Por ejemplo, en 1792 San José era pueblo de visita del curato de San Andrés y San Luis cabecera parroquial sin ningún anexo.

En 1801 se reportó que la iglesia de San Luis estaba arruinada, mientras que en 1805 ornamentos sagrados se encontraban “despedazados e indecentes” (Caso, 2011, s.p.). San Luis era considerado el peor de los de la reducción de Petén y cada vez que llegaba un sacerdote nuevo era enviado al poblado, era tal el abandono en que se encontraba el poblado que, en 1811, el obispo Agustín Estévez y Ugarte donó una imagen conocida como Cristo de la Consolación, posiblemente con la finalidad de una «consolación divina» para los sanluisenses (Medina, 2022).

Pocos años antes de 1821, la situación eclesiástica de San José y de San Luis continuaba siendo la misma de finales del siglo XVIII (Juarros, 1999). En noviembre de ese mismo año, San José aparece dentro del partido de El Petén en la lista de las poblaciones para la elección de diputados para la asamblea provincial. En 1836 se decretó que San José fuera adscrito al circuito de Flores y San Luis al partido de Santa Ana, para la administración de justicia por el sistema de jurados (Gall, 1983).

En algún tiempo las élites peteneras tuvieron la intención de unirse a Yucatán, sin embargo, la guerra de castas (enfrentamiento entre la población maya y mestiza que inició en 1847), la cual afectó a la referida región, frenó la tentativa a tal grado que solicitaron a la Santa Sede la incorporación del departamento al arzobispado de Guatemala, lo cual se concretó el 22 de septiembre de 1863. Las razones dadas para lograr dicho cometido fueron: “en primer lugar, la sublevación indígena que asolaba a Yucatán y, en segundo lugar, la difícil situación que enfrentaba en ese momento el gobierno de la República de México debido a la Intervención Francesa” (Caso, 2011, p. 158).

En septiembre de 1867 el presbítero Manuel González publicó sus memorias, en las cuales dejó referencias a varias localidades peteneras.

De San José refirió que era un pueblo pequeño habitado exclusivamente por indígenas, los cuales no entendían el español, en lo religioso era filial de la parroquia de Flores (González, 1961). Sobre las actividades a las que se dedicaban los moradores escribió:

Trabajan lo muy preciso para vivir y son por lo regular los encargados de cortar las maderas y huano para las casas de Flores, que también saben construir. Las mujeres trabajan en barro cántaros, ollas y los demás trastes de este género. (González, 1961, p. 92)

Por su parte, San Luis estaba adscrito en lo eclesiástico a la parroquia de Dolores y fue descrito como un pueblo grande, habitado exclusivamente por indígenas, número que había crecido debido al establecimiento en el poblado de personas procedentes de Cahabón, Alta Verapaz (González, 1961). Lo anterior demuestra que desde la segunda mitad del siglo XIX ha existido fuerte presencia q'eqchi' en el territorio sanluisense.

Con base en los libros que guardaban los párrocos se refirió que, en 1870, en San Luis habitaban 760 personas y en San José 401 (Guerra, 1871). Un año después formaron parte del distrito electoral 40, en que se dividió la república para la elección de diputados a la Asamblea Constituyente, convocada por el decreto del 11 de diciembre de 1871. San José constituía parte de la parroquia de Flores y San Luis de la de Dolores (Redactor, 1871).

Durante el siglo XX, tanto San José como San Luis sufrieron modificaciones en sus extensiones territoriales, por ejemplo, el 24 de noviembre de 1921 el municipio de Santa Bárbara fue suprimido como tal y anexado como aldea al de San Luis, sin embargo, el 10 de septiembre de 1966 fue restablecido con el nombre de Poptún (Gall, 1983). En el caso de San José, varios sitios arqueológicos, entre ellos Tikal, pasaron

a la jurisdicción de Flores cuando se creó el municipio de Melchor de Mencos en el decenio de 1960 (Gall, 1983).

Ya en el siglo XXI ambos municipios cuentan con la mayoría de servicios básicos, con carreteras que los comunican con la cabecera departamental y la ciudad capital. En el campo del catolicismo, tanto San José como San Luis son parroquias que dependen del vicariato apostólico de Petén.

Algunas costumbres y tradiciones de San José y San Luis, Petén

Ambos municipios celebran sus ferias patronales con una diversidad de actividades, entre ellas las de tipo religioso como novenas, misas y procesiones; de igual forma con las de tipo deportivo, elecciones de reinas y de representativas mayas, así como conciertos, bailes sociales y diversiones populares. San José celebra su feria patronal en honor a San José, padre terrenal de Jesucristo según la tradición cristiana, cuyo día principal es el 19 de marzo, mientras que la de San Luis está dedicada a San Luis IX, rey de Francia, vistiendo sus mejores galas el 25 de agosto.

Una de las tradiciones más relevantes que se conservan entre el pueblo mopan de San Luis, Petén es la de takin che' o palo encebado, la cual se lleva a cabo dentro del marco de la feria patronal. Con más de 300 años de antigüedad, consiste en el traslado del tronco de un árbol conocido como sa'yuk o de valerio, el cual se instala en el centro de la población y es untado con sebo y manteca, en lo alto se coloca una corona con seis colores, que representan los puntos cardinales; las personas trepan en el palo o tallo y quien alcanza la corona es el ganador. Para los lugareños esta práctica es una forma de pedir por buenas cosechas y hermandar a los pobladores de San Luis con otros municipios



Figura 5.

Proceso de bordado, San José, Petén. Abril, 2024.



Figura 6.

Mildred Chan, bordadora itza', San José, Petén. Marzo, 2023



Figura 7.

Señora Irma Chayax, reconocido personaje de la cultura itza', San José, Petén. Abril, 2023.



Figura 8.

Vilma Cohuoj, bordadora itza', San José, Petén.
Octubre, 2023.

vecinos (Mes, comunicación personal, 11 de abril de 2024).

En San José destaca la veneración a tres cráneos humanos resguardados en la iglesia parroquial de la comunidad, los cuales de acuerdo a la tradición oral corresponden a religiosos que evangelizaron la región durante el período hispano. Esta tradición conocida como las Santas calaveras, se lleva a cabo el 1 y 2 de noviembre, fechas en las que se recuerda a los fieles difuntos. La noche del 1, una de estas calaveras recorre los hogares de varias personas que han solicitado con antelación su visita y al finalizar el recorrido se degustan platillos de la gastronomía itza' como los bollos de frijol y el ixpasá, que es un atol elaborado con maíz negro (A. Dubón, comunicación personal, 3 de octubre de 2023).

Los itza' y mopan dentro de la riqueza sociolingüística de Guatemala

El itza' y el mopan son dos de los 22 idiomas de origen maya que se hablan en Guatemala, los cuales forman parte de la rama yukateka, por lo que están emparentados con el yukateko y el lacandón que son hablados en México (Kaufman, 1974), ya que: “Estas lenguas comparten ciertas características fonológicas, morfológicas, sintácticas y léxicas que las sitúan hermanadas entre sí más estrechamente que otras lenguas de la familia maya, principalmente por razones históricas” (Chayax, Tesucún, Chayax y Chacach, 1992, p. 9).

De acuerdo con Alejos (2010), la etimología itza, itza' o itzaj se puede interpretar como “adivinos del agua” (s.p.), en cuanto al origen de este grupo, los libros de *Chilam Balam* lo refieren como extranjeros, los cuales se asentaron en Chichén Itzá e Itzamal, en la península de Yucatán, sin embargo, debido a luchas internas en la región tuvieron que migrar entre los siglos XII al XV a las selvas peteneras, donde fundaron Noj Petén,

en la isla de mayor tamaño del lago de Petén Itzá (Arrivilaga, 1997).

La tradición oral aporta otros detalles al respecto de este tema:

A principios del siglo XV, un joven señor del poblado de Tikul Chichen Itzaj, de la dinastía Kanek, pobló junto a su gente los alrededores del lago Petén Itzá. Lo hizo por temor que tenían al cumplimiento de las profecías de los Chilam B'alam de Chumayel quienes predijeron, con cien años de anticipación, la invasión de estos señorios por grupos de hombres blancos y barbudos, que llegarían desde oriente a destruirles sus creencias y a exterminarlos con fuego y sangre. (Morales, 2007, p. 2).

Las fuentes del período hispano describen a los itza' como bélicos, carácter que impidió por más de 150 años la invasión española en la región. Sin embargo, se sabe que el primer contacto con los españoles tuvo lugar en 1525, cuando Hernán Cortés, conquistador de México, se dirigió a las Hibueras (Honduras), pasando por Petén, para frenar la sublevación que en su contra había organizado Cristóbal de Olid. Un indígena comentó a los foráneos que los itza' eran muy diestros para la guerra, razón por la cual eran temidos en todo el territorio.

Cortés fue recibido por el Kanek, soberano del lugar, y ambos intercambiaron presentes, el español obsequió al itza' entre otras cosas una camisa y una gorra de terciopelo negro (De Villagutierre, 1701).

De acuerdo al relato de Juan de Villagutierre, Cortés dejó en Tayasal su caballo que se encontraba enfermo, pidiendo a los itza' que lo cuidaran. Según la tradición, el équido falleció a pesar de los cuidados de los indígenas, y estos, temerosos de que al regreso de Cortés no lo encontrara y los castigara, decidieron hacer una estatua de piedra con la representación del animal y lo transportaron en una canoa por el lago

de Petén Itzá, pero debido al peso dio vuelta y la escultura se hundió en las profundidades de las aguas.

El relato presentado en el párrafo anterior dio origen a una leyenda conocida en localidades peteneras como San José, San Andrés y la aldea San Miguel, Flores, como *tzimin tun* (caballo de piedra). En el decenio de 1980 algunas personas de las riberas del lago comentaron a la antropóloga Claudia Dary (1986) que en ciertas épocas del año se podía observar el caballo cuando las aguas del lago bajaban.

En 1618 los misioneros franciscanos Bartolomé de Fuensálida y Juan de Orbita, quienes habían trabajado en Yucatán, decidieron internarse en el territorio petenero con el fin de cristianizar a los indígenas de la región. Entraron a territorio itza' y predicaron el cristianismo, sin embargo, los indígenas comentaron que, de acuerdo a sus profecías, aún no era tiempo de aceptar la nueva fe. Los misioneros recorrieron Tayasal, donde vieron varias esculturas de divinidades, entre ellas la de un caballo, animal que, como es sabido, hasta antes de la llegada de los españoles no era conocido en el área, lo cual es un claro recuerdo del caballo que dejó Cortés enfermo durante su gira a Honduras, y al cual los lugareños veneraban como la divinidad Tzimin Chac (Boremanse, 1994).

El último de los cronistas del período hispano, Domingo Juarros, también se pronunció al respecto: “Entre los muchos ídolos que tenían en esa isla los Itzaes se encontraron en gran veneración algunos huesillos, que se vino a averiguar eran del caballo que les dejó don Fernando [Hernán] Cortés, por enfermo, cuando pasó para Honduras” (Juarros, 1999, p. 36).

El propósito de los religiosos Fuensálida y Orbita no se cumplió, ya que el soberano Kanek los expulsó de sus dominios. Entre 1621 y 1624 algunos religiosos y españoles fueron

asesinados por los itza', lo cual demostraba que los indígenas no deseaban aceptar el cristianismo ni someterse a la corona española (Boremanse, 1994).

En cuanto a los mopan, como se refirió en un primer momento, se cree que procedían de la región de Tayasal en el centro de Petén, las fuentes hispanas los refieren también como bélicos y aliados a los itza', los cuales también opusieron resistencia a la dominación española durante los siglos XVI y XVII, ya que se cuenta con registros que demuestran que atacaron en varias ocasiones a comunidades manché, las cuales ya eran cristianas (Laporte, 1994).

En 1695 unos indígenas choles dieron noticias al capitán Juan Díaz de Velasco y al religioso dominico Agustín Cano de la existencia de los mopan, a los cuales describieron como un pueblo feroz y belicoso, cuyo territorio era sumamente extenso y nunca había tenido contacto ni con españoles ni con misioneros. Lo anterior motivó a los españoles a explorar el territorio mopan y así someterlo a la corona española (De Villagutierre, 1701).

De acuerdo con Juan de Villagutierre (1701), en el territorio mopan vivían de 10 a 12 familias, sus terrenos eran de los mejores que se conocían en aquella época. Cuando los indígenas vieron por primera vez a los españoles se inquietaron y estuvieron a punto de enfrentarse, pero tanto el padre Cano como el capitán Díaz trataron de llevarse bien con ellos, por lo que finalmente los caciques aceptaron el cristianismo y la dominación española.

Una vez logrado el sometimiento del pueblo mopan, se pretendió hacer lo mismo con el itza', sin embargo, los religiosos dominicos disuadieron a Juan Díaz de Velasco de hacerlo, aduciendo que “siendo el número de los itzáes tan grande como se decía, era muy poca la gente que tenían para tanta empresa” (De Villagutierre, 1701,

p. 417). Además, indicaron que los soldados estaban enfermos, las provisiones escaseaban y la temporada de lluvias estaba empezando. Díaz de Velasco aceptó las recomendaciones, ordenando la retirada, no sin antes fundar una fortificación en donde dejaron a 30 soldados y algunos indígenas bajo las órdenes del capitán Pedro Ramírez de Oroasco.

La conquista de territorio conocido como del Itzá y Lacandón inició durante la gestión del gobernador de Guatemala, Jacinto de Barrios Leal, en 1694, conquistando el poblado que fue bautizado como Villa de Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón (lugar distinto al actual municipio de Dolores, Petén). Barrios planificó continuar con la conquista de Petén, sin embargo, no lo consiguió, ya que murió el 12 de noviembre de 1695. El nuevo sucesor de Barrios Leal, Gabriel Sánchez de Berrospe, prosiguió los planes, logrando la reducción y fundando el presidio de Petén (Juarros, 1999).

Finalmente, Martín de Ursúa y Arismendi, gobernador de Yucatán, enarboló la bandera española en territorio itzá el 13 de marzo de 1697, en lo que fuera Tayasal, capital de los indígenas se constituyó la población de Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo del Itzá (Juarros, 1999), conocida después como Flores, sitio en el cual en 1698 se fundó un presidio.

Poco se sabe sobre la vida de los pueblos itza' y mopan durante el tiempo en que se integraron al Reino de Guatemala. Como se explicó con antelación, en el campo religioso el territorio de Petén estuvo bajo la jurisdicción del obispado de Yucatán. Tampoco existen noticias sobre las formas en las cuales los religiosos evangelizaron a los indígenas, puede ser que esto se haya realizado en el idioma yukateko o maya, como se llama en México, lo cierto es que hasta el presente no se han encontrado documentos de índole evangelizadora escritos en los idiomas maternos de los pueblos peteneros.

Para inicios del siglo XIX se indicó que el territorio petenero que en años anteriores a la conquista española había estado densamente poblado por indígenas de diversas culturas, para esa época se reducía a siete pueblos en los cuales vivían 2,555 personas (Juarros, 1999). Lo anterior es un dato de sumo interés, ya que refleja una baja considerable en cuanto al número de habitantes peteneros, puesto que, hasta antes del sometimiento a la corona española, por ejemplo, en el territorio mopan vivieron más de unas 10 mil familias, aproximadamente unas 35 mil personas, no se sabe con exactitud a qué se debió el dramático descenso de habitantes, quizás a enfermedades o bien a que las personas huyeron a lo más profundo de la selva.

Con el pasar del tiempo se fueron perdiendo paulatinamente varios elementos de la identidad cultural de los pueblos indígenas peteneros. Por ejemplo, a inicios del siglo XVIII se reportó que varios itza', entre ellos Kanek, último gobernante y su hijo, habían sido llevados a la ciudad de Santiago de Guatemala para lograr su conversión al cristianismo. El grupo estuvo bajo el cuidado de Antonio de Andino y Arce, quien en 1708 solicitó ayuda económica a las autoridades locales, ya que aducía que se encontraba pobre porque de su peculio alimentaba y vestía a los indígenas que estaban a su cargo (Caso, 2023).

La investigadora Caso, quien se basó, para realizar su investigación, en un documento que encontró en el Archivo General de Centro América, refirió que algunos de los indígenas mencionados en la petición de Andino sabían leer y escribir, también hay evidencia en cuanto a la indumentaria, ya que se desprende que los hombres usaban un ceñidor en la cintura, posiblemente ya de influencia hispana.

Puede ser que lo anterior se convirtiera en un mecanismo de defensa para los itza', ya que "la aparente aceptación y asimilación de ciertos

elementos de la cultura española se convirtió en una forma de adaptarse y resistir al proceso de dominación, esto se ve en especial con el aprendizaje de la escritura” (Caso, 2023, p. 14). La autora plantea que pudo existir la posibilidad de que varios de los itza’ que aprendieron a escribir hayan dejado algún escrito sobre su cultura, sin embargo, hasta el presente se desconoce tal situación.

Hacia el decenio de 1870 una parte de la población de San José, debido a situaciones de trabajo forzado y opresión, se vieron obligados a dejar su terruño y emigrar hacia el oriente. Algunas familias se asentaron en el camino que del lago Petén Itzá conduce a Belice, pero debido a que plagas de mosquitos, murciélagos y ratas arruinaron sus milpas tuvieron que abandonar el sitio y asentarse en territorio beliceño (Reina, 1961), donde fundaron en las cercanías de Benque Viejo, distrito de Cayo, una población a la que dieron por nombre San José Socotz (Alejos, 2010).

Se sabe que en el decenio de 1932 se aplicaban castigos corporales a los niños que únicamente hablaban en itza’ en las escuelas de San José y a los padres se les multaba con 20 quetzales, una cantidad excesivamente alta para la época. Lo anterior repercutió en la pérdida gradual del idioma materno (Ramírez, 1995).

Los itza’ no son el único grupo de origen maya que habita en la actualidad San José, también comparten territorio con los q’eqchi’, los cuales son agricultores de subsistencia y llegaron al municipio sanjosefino en situaciones de violencia y pobreza, procedentes desde su natal Alta Verapaz (Alejos, 2010).

Puede ser que la región mopan, especialmente San Luis, desde el periodo hispánico haya sido el destino de migraciones de personas de origen q’eqchi’ procedentes de varias regiones del departamento de Alta Verapaz, especialmente de

Cahabón, sin embargo, dichos desplazamientos cobraron auge en la segunda mitad del siglo XIX (Dary, 1986), dando como resultado que en el siglo XXI esta comunidad sociolingüística sea la más numerosa en el departamento de Petén, por lo que se puede considerar como:

Una verdadera conquista territorial a lo largo de este siglo es la de los q’eqchi’. Procedentes de la Alta Verapaz se han dispersado al norte de su departamento, a Izabal, a Petén y sur de Belice. Sus llegadas han sido en diferentes oleadas producto de variadas coyunturas. Hoy deben considerarse como el grupo étnico mayoritario en Petén. (Arrivillaga, 1995 a, p. 8)

Se dice que los mopan han adaptado a sus tradiciones ancestrales parte de la de los q’eqchi’, entre ellos la danza del venado, que se ejecuta durante la feria patronal en el mes de agosto. De igual forma se han dado matrimonios o uniones de hecho entre parejas de ambas comunidades sociolingüísticas, es por ello que en San Luis no es extraño encontrar personas que tengan apellidos como Caal o Bol, los cuales son propios del departamento de Alta Verapaz (C. Bol, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

No obstante, los mopan tampoco han estado exentos a desplazarse a otros territorios distintos a los que originalmente se encontraban asentados, por ejemplo, existe evidencia que desde 1829 se encuentran presentes en Belice, sitio al cual migraron desde San Luis, debido a una serie de abusos perpetrados en la región (Laporte, 1994). En dicho país se asentaron en la localidad de San Antonio, perteneciente al distrito de Toledo. En el presente se dice que los mopan beliceños son más numerosos que los peteneros, a pesar de que no existe un lugar para enseñar el idioma materno (Y. Caal, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Un caso que ilustra lo anterior es de Froyla Tzalam, de

origen mopan, quien desde 2021 funge como gobernadora general de Belice.

Situaciones de discriminación y racismo han afectado a las comunidades indígenas del departamento de Petén, lo que en algunas ocasiones ha sido un factor determinante para el abandono de elementos de la identidad cultural como el idioma y la indumentaria. Una vecina de San José recordó cómo en el decenio de 1970, cuando ella era estudiante del nivel primario y participaba en actividades deportivas en el vecino municipio de San Andrés, escuchaba burlas por parte de los lugareños, siendo la más constante el llamarlos a ella y a sus compañeros «mayeros», en alusión a su origen itza' (V. Cohuoj, comunicación personal, 3 de octubre de 2023).

A finales del decenio de 1990 los itza' fueron considerados como uno de los pueblos indígenas más representativos de Petén, sin embargo, los elementos de su identidad cultural se estaban perdiendo debido a diversas situaciones, al respecto:

Actualmente la población indígena más tradicional del Petén es, quizás, la de San José. Sin embargo, a partir de los años cincuenta y sesenta, se ha visto bombardeada por una gran cantidad de elementos foráneos que la han conducido a un proceso de aculturación constante; la radio y la televisión se encuentran entre los factores determinantes de dicho fenómeno. (Dary, 1986, p. 15).

En el presente se puede agregar a lo anterior que otro de los factores que ha contribuido a la pérdida de elementos culturales, no solo en la comunidad lingüística itza', sino también en las restantes que habitan Guatemala, es la influencia de las redes sociales, ya que los jóvenes principalmente tienen a su alcance una diversidad de situaciones que los hace imitar o querer asemejarse a patrones que no corresponden a los de las poblaciones de las que son oriundos, optando por adaptar los de otras naciones.

De acuerdo al último censo de población levantado en Guatemala en 2018, en el territorio nacional vivían 2,926 personas integrantes del pueblo itza', en su mayoría en el municipio de San José y algunas en el vecino San Andrés; mientras que 3,360 habitantes se autoidentificaron como parte del pueblo mopan, siendo San Luis el que concentraba el mayor porcentaje, así como algunos dispersos en Dolores y Poptún (Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, 2019).

Los apellidos más comunes entre los itza' son: Chayax, Cante Cohuoj, Chan, Huex, Zacal, Chable, Chuc, Vitzil, Tesucún, Colli, Zac, Mis y Cahuiche (Santiago, 2011). Por su parte, entre los mopan predominan: Tzuncal, Cohuoj, Chiac, Hoo, Mes, Bol, Cajbón y Caal (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

Cabe señalar que, tanto el itza' como el mopan, juntamente con el tektiteko que es hablado en el municipio de Tectitán, Huehuetenango, son los tres idiomas de origen maya que corren mayor riesgo de desaparecer, debido al poco número de sus hablantes, razón por la cual instituciones como la Academia de Lenguas Mayas generan herramientas para frenar su extinción del panorama lingüístico nacional (C. Bol, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

La indumentaria itza' en San José y la mopan en San Luis, Petén

Uno de los elementos de la identidad cultural de los diversos grupos humanos a lo largo del mundo es la indumentaria, es decir las formas tradicionales en que las personas se visten, las cuales transmiten una diversidad de mensajes, entre ellos el estado civil de sus portadores, su jerarquía cívico religiosa y el poder adquisitivo. En resumen, la indumentaria contribuye a definir de una manera parcial los criterios de las sociedades a cuyas exigencias y normas deben regirse (Stresser-Péan, 2012). Como todo

producto de la actividad humana, la misma no ha escapado a las dinámicas sociales y culturales por las que las sociedades que las generan han atravesado, ocasionando modificaciones y en casos extremos la pérdida de la identidad.

Guatemala posee una riqueza en el tema de la indumentaria, cuyos orígenes se pierden en el tiempo y con el devenir histórico se han ido incorporando o adaptando elementos de otras culturas, como la hispana, luego del proceso de conquista iniciado en 1524. Gran parte de las prendas que visten, especialmente las mujeres indígenas guatemaltecas, son confeccionadas en el telar de cintura, de origen prehispánico, y otras en el telar de pie, introducido por los españoles en el siglo XVI.

Sin embargo, existen tres comunidades sociolingüísticas mayas en Guatemala cuya indumentaria no procede del telar de cintura ni del de pie, sino que tienen como base telas comerciales y son confeccionadas en máquinas de coser y algunas bordadas a mano. Este es el caso de los ch'orti' del departamento de Chiquimula, así como de los itza' y mopan de Petén.

Antes de proceder a dar la descripción y proceso de elaboración de las prendas es pertinente aclarar que, de acuerdo a relatos de varios informantes, tanto en San José como en San Luis, la indumentaria considerada como la tradicional de los lugares está extinta para su uso cotidiano, no así para el ceremonial y para eventos sociales y educativos.

Cabe señalar, además, que la literatura histórica y antropológica sobre las formas de vestir itza' y mopan son sumamente escasas, existen breves referencias del período hispano y las pocas encontradas son del siglo XX, pero no son estudios que se dediquen íntegramente al tema de la indumentaria, sino que son trabajos que abordan varios tópicos de ambas comunidades.

Indumentaria itza' de San José, Petén

En San José la indumentaria itza', de acuerdo con informantes, se dejó de vestir en la cotidianidad hace más de cincuenta años, siendo las mujeres las que la conservaron en mayor medida y por más largo tiempo, en comparación con los hombres. Sin embargo, en ocasiones especiales como el 13 de marzo, Día de la Identidad Itza', y para actividades educativas, se porta, esto como una manera de conservar parte de la cultura de la comunidad.

Indumentaria femenina de gala o ceremonial

De acuerdo con los testimonios de algunas personas entrevistadas, existen tres tipos de vestimentas (Y. Orellana, comunicación personal, 18 de abril de 2023). Una de ellas es la de gala, es decir la que se considera la tradicional del pueblo itza' y que en el presente es portada para actividades especiales y ceremoniales, la cual cuenta con varias prendas que se procederá a describir.

- Wipil (huipil o blusa): prenda rectangular elaborada en telas livianas de color blanco, por lo regular dacrón y en los últimos años manta hindú (M. Chan, comunicación personal, 13 de marzo de 2023). No tiene mangas y el cuello es cuadrado, al cual se le aplican tiras bordadas con diseños florales y zoomorfos confeccionados en hilo negro y con la técnica de punto de cruz.
- Pik (falda): llamada también nawa o nagua, es una prenda larga y un tanto vueluda, confeccionada en tela blanca, ya sea dacrón o manta hindú, lleva pretina en la cintura, de la cual salen dos cintas para sujetarla. En la parte inferior lleva una tira bordada con diseños similares a los del wipil y por lo regular tres alforzas o dobleces.

- Complementos de la indumentaria femenina itza': la tradición local indicaba que las mujeres llevaran el cabello suelto o enrollado y para asistir a ceremonias religiosas una mantilla negra, también usaban *mo'nokxalche'* (peineta) y portaban joyas, entre ellas *tup* (arete) y *tz'opk'ab'* (anillo). Antaño era común que las personas anduvieran descalzas y en algunos casos se recurría al uso de *xana'* (caite), ya fuera de cuero de res o de venado (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011).

Indumentaria femenina contemporánea

Algunas ancianas itza' acostumbran utilizar un vestido confeccionado con telas comerciales, generalmente estampado y con paletones, puede o no llevar mangas y, si en caso las lleva, es del tipo buchona (Y. Orellana, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

Indumentaria femenina para actividades culturales y educativas

Está constituida por el wipil combinado con una falda corta de tela floreada y algo vueluda. Su uso es frecuente en docentes de algunos planteles educativos y personal de la Comunidad Lingüística Maya Itza' (M. Chan, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).

Indumentaria masculina

En el idioma itza' a la vestimenta que utilizan los hombres se le llama koton (Morales, 2007a) y está integrada por una *xikawpil* (camisa o camiseta), la cual puede ser de manga larga o corta; y un *wex* (calzoncillo o pantalón), ambas prendas se confeccionan en manta blanca y, en el caso de la camisa, se le coloca una tira de tela con los bordados tradicionales de la comunidad. Este tipo de indumentaria es utilizado para actividades culturales y educativas, ya que desde hace años se perdió en la cotidianidad, salvo por

dos ancianos que en el presente lo utilizan en contextos ceremoniales para con ello afianzar su identidad como integrantes del pueblo itza' (Y. Orellana, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

La indumentaria mopan en San Luis, Petén

De acuerdo con varias personas entrevistadas en la comunidad, la indumentaria femenina considerada como la tradicional de San Luis ya no se utiliza, de hecho, la última mujer mopan en vestirla en toda ocasión fue la señora Nacira Asucena Baj Hoo, quien falleció en 2021 (R. Tzuncal, comunicación personal, 17 de abril de 2023). Sin embargo, para ocasiones especiales, entre ellas la feria patronal o actividades culturales, se hace uso de la vestimenta maya.

Indumentaria femenina

Varias prendas forman parte de la vestimenta mopan, las cuales son descritas a continuación:

- Kalil (huipil o blusa): es una prenda generalmente de color blanco con cuello redondo y manga buchona (de güicoy o abombada), las cuales llevan alforzas; tanto en el cuello como en las mangas se aplican tiras bordadas en punto de cruz en donde sobresalen diseños florales y zoomorfos; tradicionalmente han sido elaborados en hilos negros, sin embargo, en el presente se emplean diversos colores. Antaño las blusas se realizaban en manta blanca o popelina, en el presente se prefiere el dacrón. Antigüamente se confeccionaban a mano y en el presente a máquina. Los precios de esta prenda son variados, por lo general oscilan entre los 350.00 quetzales, dependiendo de la calidad de los bordados que llevan.
- Pik (falda): se usa hasta el ojo del pie y es confeccionada en seda o satén brocado, aunque también se prefiere una tela conocida

como «piel de ángel» y en algunas ocasiones pueden ser de algodón. En la cintura se le hace pretina, de la cual salen dos cintas para sujetarla. Lleva tres revuelos de encaje, generalmente blanco, y las orillas van decoradas con listones negros. Las tonalidades de la falda son variadas: pueden ser azules, verdes, rojas, amarillas, moradas, anaranjadas, fucsias, celestes, entre otras, y de acuerdo a una persona entrevistada representa la tonalidad del arcoíris (R. Tzuncal, comunicación personal, 14 de julio de 2017).

- Complementos de la indumentaria femenina mopan: tradicionalmente el cabello se enrolla sobre la cabeza a manera de yoyo y se sujeta por medio de ganchos, antaño era frecuente el uso de peinetas de carey. Para actividades festivas se atavían con collares, aretes y anillos de oro. Debido al clima cálido del municipio de San Luis, es frecuente llevar una toalla sobre el hombro para protegerse de los rayos del sol, en algunas ocasiones estas prendas llevan en las orillas bordados similares a los de las blusas. Antiguamente, cuando las mujeres iban a la iglesia, tapaban sus cabezas con madrileñas negras y rara vez empleaban zapatos.

Indumentaria de uso cotidiano

Algunas ancianas portan un tipo de vestido de una sola pieza llamado en idioma mopan *nok'pik*, es de manga buchada, lleva listones, encajes y la falda paletoneada, la cual llevan debajo de la rodilla. Este tipo de indumentaria es frecuente observarlo durante actividades ceremoniales en el cerro Säk Lu'um y se dice que quienes portan esta prenda son las “puras mopan” (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

Indumentaria masculina

Como suele suceder en la mayoría de comunidades indígenas de Guatemala, los hombres han sido los primeros en perder el uso de su indumentaria tradicional. San Luis, Petén, no ha sido la excepción, ya que en dicha comunidad se dejó de vestir hace más de 50 años. Las prendas masculinas eran sencillas, se vestía camisa y pantalón, eran elaboradas en manta y no llevaban adorno alguno. En el presente se ha optado por utilizar una vestimenta especial para actividades culturales o ceremoniales, la cual está integrada por un pantalón de vestir negro y una camisa blanca de manga larga, adornada con tiras bordadas con diseños similares a los de las blusas.

La indumentaria itza' y mopan a lo largo de la historia

En el idioma itza' a la indumentaria o vestimenta se le conoce como *nok'*, la base con la que se han elaborado las prendas tanto femeninas como masculinas ha sido la manta blanca, en algún momento esta se obtenía de los costales de azúcar, los cuales fueron muy frecuentes para confeccionar prendas de vestir en varios sectores guatemaltecos, llegando inclusive a elaborarse pañales para los bebés.

Una de las pocas fuentes encontrada sobre las formas de vestir de los itza' durante el período posterior a su contacto con los españoles es la crónica de Juan de Villagutierre, quien en 1701 reportó lo siguiente:

Sus vestiduras, de que usaban, eran unos ayates, o gabachas, sin magnas, y sus mantas, todo de algodón, tejido de varios colores: Y ellos, y las mujeres, unas como fajas, de lo mismo, de cosa de cuatro varas de largo, y una tercia de ancho, con que se ceñían, y cubrían las partes; y algunas al canto, u orilla, mucha plumería de colores, que era la mayor gala. (De Villagutierre, 1701, p. 498)

En el anterior relato resalta el hecho de que la indumentaria estaba confeccionada en algodón, algo curioso, ya que se sabe que, durante el periodo prehispánico, esa fibra estaba destinada exclusivamente para las ropas de los nobles. Cabe la posibilidad de que las personas a las cuales observó de Villagutierre hayan sido parte de las élites del pueblo itza'. También destaca la utilización de ayates y, en relación a la faja que utilizaban tanto hombres como mujeres, corresponde al *maxtatl* o *maxtate*, el cual fue común en la mayoría de sociedades mesoamericanas.

De Villagutierre también indicó que tanto los hombres como las mujeres llevaban taladradas orejas y narices, también llevaban joyas, algunas de oro o plata. Además, señaló que los hombres usaban el cabello largo y se rehusaban a cortarlo, lo cual desde la perspectiva del cronista era un indicio de idolatría. Cuando los hombres acudían a las batallas, ceremonias religiosas o bailes, era común que se pintaran las caras, brazos, muslos y piernas, mencionando además que iban escasamente vestidos, razón por la cual se les podía ver dichas partes del cuerpo (De Villagutierre, 1701).

Un dato importante que se desprende de la narración de Villagutierre lo constituye el hecho de que existió tradición textil entre los itza', labor que era ejecutada por las féminas de la localidad:

Las mujeres son... grandísimas trabajadoras, y muy atareadas a sus labores, todos los días, de sol a sol, aun sin hablar palabra; siendo tan primorosas las obras de hilados y tejidos de algodón, de hermosos, y diversos colores, y matices, que ejecutan, que con ser tan aventadas las indias de Yucatán, así por lo que ellas eran, como por lo que les han enseñado las españolas; las obras de estas indias itzaes hacen grandísima ventaja a las de aquellas. (De Villagutierre, 1701, p. 499)

Al juzgar por las referencias de De Villagutierre, los textiles itza' eran de excelente calidad, ya que aventajaban a las tejedoras de la península de Yucatán, no se sabe en qué año esta actividad decayó a tal grado que en el presente ninguna persona entrevistada recordó ese hecho. También se hace necesario recalcar con toda probabilidad que los itza' a los que se refiere el cronista hayan sido los que habitaban Tayasal y puede ser que con los que se fundó San José ya no hayan querido dedicarse a tejer, sino que buscaron otras opciones para realizar su ropa, entre ellas la adaptación de prendas de influencia hispana.

Para inicios del siglo XVIII algunos hombres itza' habían sido llevados a vivir a la ciudad de Santiago de Guatemala para su conversión al catolicismo, entre los cuales se encontraba el soberano Kanek y su hijo. El alimento, hospedaje, vestimenta y adoctrinamiento de los indígenas constituyeron una fuente de ingresos para algunos vecinos de la metrópoli, entre ellos el religioso dominico Domingo de los Reyes, quien solicitó a la Audiencia de Guatemala 60 pesos para comprarles, además de comida, camisas, calzones y capas (Caso, 2023). De conformidad con la solicitud del fraile se percibe que ya para esa época los hombres itza' habían adaptado prendas de influencia hispana, sin duda alguna para cumplir con los preceptos morales y religiosos de la época, que trataban de ocultar la desnudez del cuerpo ante los ojos de las demás personas.

Al parecer, en un determinado momento del siglo XIX, las mujeres itza' vistieron una especie de túnica similar a las de los lacandones de Chiapas y algunas regiones de Petén. Posteriormente esta vestimenta se fue modificando, adquiriendo características similares a la de los mayas de la península de Yucatán (Arrivillaga, 1997).

En 1867, el presbítero Manuel González realizó una descripción sobre el departamento de

Petén, sus poblaciones y habitantes. En cuanto a las formas de vestir refirió que los hombres, tanto mestizos como indígenas (probablemente del pueblo itza'), usaban camisa y calzoncillo, destacaba demás la pulcritud de la vestimenta. En cuanto a las mujeres indicó que "visten enaguas de diversos pero vivos colores; adornadas con encajes finos y brichos de oro; las camisas un tanto abiertas, tienen en su escote una faja bordada de seda e hilo también de colores" (González, 1961, pp. 82 y 83).

En las anotaciones anteriores del religioso destaca el detalle de las blusas que, aunque bien es cierto lo refirió como bordados de varias tonalidades, cabe la posibilidad de que hayan sido trabajos elaborados por las mujeres del pueblo itza' de San José y adaptados por las damas mestizas de Flores.

La Biblioteca del Servicio Geológico de Estados Unidos, con sucursal en Denver, estado de Colorado, guarda entre sus bienes una fotografía tomada en 1923 por Jerome Kilmartin, quien era topógrafo de dicha institución, en donde aparece en compañía de dos mujeres de Socotz, Belice: una joven de nombre Anita Morales y otra mayor cuya identidad no se documentó pero que, al parecer, viste indumentaria itza', ya que se puede apreciar que el escote de su blusa presenta bordados elaborados con la técnica antigua que se practicaba en San José.

Al respecto de lo anterior cabe prestar atención a esto: "Anteriormente cuando las abuelas hacían el bordado rellenaban con el bordado en negro el fondo de la tira y no las figuras, por lo que estas quedaban en blanco sobresaliendo su forma" (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011, p. 70).

Aunque la escena captada por el lente fotográfico corresponde a una localidad beliceña, como se recordará la misma fue fundada por personas procedentes de San José, por lo que se puede

tomar como un referente histórico y gráfico de la evolución de la indumentaria de dicha comunidad.

Durante el siglo XX se dice que se prefería la manta blanca para la elaboración de la indumentaria debido a lo fresco de la tela, tomando en cuenta el excesivo calor de la región, aunque también se utilizaba el otomano para la confección de la *pik* y prendas masculinas. Para blanquear las telas, las mujeres itza' las lavaban con lejía (agua con ceniza), esto lo hacían especialmente con la manta ya que presentaba una tonalidad amarillenta. Tanto las *pik* (faldas) como los *wex* (pantalones) se sujetaban a la cintura por unas cintas que salían de las pretinas de las prendas conocidas en itza' como k'axi (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011).

En el decenio de 1960 el lingüista guatemalteco Otto Schumann realizó trabajo de campo en el área itza' del departamento de Petén, dejando datos relevantes sobre la indumentaria de algunos habitantes de San José y de San Andrés, al respecto:

Presencí el uso del huipil bordado en punto de cruz, con hilo negro en todas las orillas del cuello cuadrangular, usándose suelto sobre la falda, debajo de éste llevaban una blusa también blanca como el huipil, con bordados de hilo negro en punto de cruz en las orillas de las mangas y alrededor de todo el cuello, el cual era redondo con jareta. En San Andrés no se usaba huipil, solamente la blusa. En San José y San Andrés las mujeres llevaban faldas largas y amplias, de telas estampadas de colores con un olán hecho con la misma tela, o pliegues a la orilla abajo en la falda. (Schumann, 2015, p. 32)

De los aportes de Schumann destacan varios aspectos, uno de ellos es la presencia del bordado en punto de cruz, técnica que aún se practica en San José. Llama la atención la descripción del wipil o huipil que, al parecer, era una prenda más larga que la que se usa en

el presente. De igual forma la utilización de una blusa debajo del huipil, que puede ser que sea la que se conserva en la actualidad; también el uso generalizado de las faldas de telas estampadas, lo cual indica que ya había sido reemplazada la *pik* blanca. Finalmente, el hecho de que algunas mujeres de San Andrés portaran indumentaria, situación que actualmente ya no se da, aunque se reconoce que la comunidad cuenta con un traje distintivo (M. Chan, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).

Para esa época los hombres ancianos itza' vestían camisa blanca de manta, no tenía cuello, iba abierta a la mitad y se cerraba con botones; las mangas llegaban a la altura del codo; los mopan de San Luis llevaban una prenda similar. Ya el uso del pantalón tradicional había sido desplazado por el de tela comercial, el cual se compraba en los mercados (Schumann, 2015). Otto Schumann señaló que el último matrimonio que vistió a la usanza antigua fue el conformado por Eusebia Koyi' y Francisco Sakal.

Como lo describió Schumann, por un buen tiempo los wipil se continuaron usando largos, por lo que algunas mujeres lo ajustaban de tal forma que introducían la parte de adelante dentro de la falda y la de atrás la dejaban fuera, o en todo caso lo portaban suelto, es decir encima del *pik* (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011). Lo anterior recuerda al terno, la indumentaria tradicional de la población maya del estado de Yucatán en México, donde el huipil cae sobre la falda que recibe el mismo nombre que se le da en el idioma itza' de Guatemala (Lois y Vapnarsky, 2010).

Conforme fue pasando el tiempo llegaron nuevos materiales para la elaboración de las faldas, la manta fue sustituida por el dacrón o por la popelina floreada en fondos de diversos colores, entre ellos negro, celeste, azul, lila, verde, rosado y amarillo (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011). Estas telas las compraban en tiendas de la

ciudad de Flores, aunque en algunas ocasiones escaseaban (I. Chayax, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

Antiguamente las prendas que formaban parte de la indumentaria se confeccionaban a mano, sin embargo, ya para la primera mitad del siglo XX varias mujeres itza' contaban con máquinas de manivela (manuales), las cuales importaban de Belice y eran adquiridas por las que contaban con mayores ingresos económicos, mientras que las que no los poseían recurrían a otras para que les realizaran la costura en las vestimentas (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011; I. Chayax, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

El hecho de andar descalzas fue común entre muchas personas durante gran parte del siglo XX en las comunidades itza'. Posteriormente, los hombres llevaban mocasines de cuero que al parecer correspondían al estilo descrito por el presbítero González (1961) en 1867. Según algunos documentos había dos estilos: de una costura y de doble, el primero se usaba para trabajar en el campo y el segundo para ir de paseo (Comunidad Lingüística Maya Itza', 2011).

El calzado que se empleaba para trabajar en el monte estaba confeccionado en cuerto duro, el cual en algunas ocasiones era de venado y procedía de la ciudad de Flores, posteriormente aparecieron zapatos de hule (I. Chayax, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

Al parecer la indumentaria masculina itza' se dejó de vestir en el decenio de 1970, prevaleciendo su uso entre algunos hombres de edad avanzada, cuando trabajan en el campo (Arrivillaga, 1997).

Una de las últimas mujeres itza' de San José en utilizar en la cotidianidad la indumentaria maya fue Justa Mexh, quien falleció a finales del decenio de 1980, la cual vestía de la siguiente

forma, de acuerdo con el relato de María de Lourdes Canek:

Ella usaba falda larga con alforzas anchas, la falda era ancha y el güipil, así se llama la blusa, saco le dice mi abuelita, tenía las mangas medias como buchito un poquito recogido abierto, aquí con bordados y con una cosa aquí está aquí era la costura y de una costura para aquí, llevaba como una añadidura y abierto. (Déleon y Mayol, 1990, pp. 23 y 24)

Durante la fase de campo se entrevistó a una señora que contaba con 60 años, quien recordó que en su juventud observó todavía a algunas ancianas vestir la indumentaria itza', entre ellas a una de nombre Justa (V. Cohuoj, comunicación personal, 3 de octubre de 2023), sin duda alguna se trata de la que hicieron referencia Ofelia Déleon y Brenda Mayol.

En contraste con la documentación histórica referente a la indumentaria itza', que es relativamente abundante, sobre la mopan es escasa. Se sabe que en un tiempo se elaboraba hilo en San Luis para la confección de las prendas. La manta era la tela base para la confección de las blusas y prendas masculinas, posteriormente se prefirió el dacrón.

Debido al calor que impera en el municipio, era frecuente que las mujeres, cuando salían para hacer diligencias o a visitar a sus comadres, llevaran con ellas una toalla blanca, para así cubrirse la cabeza o secarse el sudor. Era común que cuando una mujer fallecía la enterraran con todos los trajes que poseía (R. Tzuncal, comunicación personal, 17 de abril de 2023).

La indumentaria de los hombres mopan de San Luis era blanca, aunque ya para la segunda mitad del siglo XX se estaba perdiendo aceleradamente, especialmente el pantalón, que se había sustituido por otro de corte occidental y de telas de colores (Morales, 2007 a).

Al igual que en San José, en un primer momento varias de las prendas de la indumentaria mopan de San Luis se elaboraban a mano, pero, conforme avanzó el tiempo y varias personas tuvieron mejores ingresos económicos, se agenciaron de máquinas de coser para realizar la vestimenta (Y. Caal, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

En el decenio de 1990 la indumentaria mopan estaba cayendo en desuso o modificándose, al respecto: “Su traje a pesar de tener falda de ‘cobanera’ todavía cuenta con un huipil elaborado por las mujeres mopan. El traje masculino se ha perdido por completo, aunque son los hombres quienes participan más activamente en la costumbre” (Arrivillaga, 1995, p. 10).

Actualmente, tanto en San José como en San Luis, se hacen esfuerzos, especialmente desde el sector educativo y las comunidades lingüísticas itza' y mopan de la Academia de Lenguas Mayas, para preservar la indumentaria, aunque sea únicamente para actividades culturales. Un aspecto sobresaliente de esta preservación es que todavía existen personas que la saben elaborar, aplicando conocimientos que fueron adquiridos de sus antepasados y hoy son puestos al servicio de las nuevas generaciones. Por ejemplo, para el 12 de diciembre día en que se conmemora a la Virgen de Guadalupe, varios niños en San Luis son ataviados con el traje maya mopan y no con los que llegan del altiplano del país (Tzlan, comunicación personal, 11 de abril de 2024).

El bordado en Guatemala

Se entiende por bordar a aquella labor de relieve ejecutada con aguja en tela o piel, con la finalidad de representar diversidad de motivos y símbolos, los cuales responden a diversos momentos del quehacer humano. Este arte está extendido por todo el mundo, sin embargo, no se puede establecer cuándo surgió, a pesar de ello, y tomando en cuenta que el tejido apareció en

Egipto unos 6,000 años antes de Cristo, se puede considerar que el bordado es contemporáneo a esta manifestación, encontrándose ejemplos en varias culturas antiguas, entre ellas la hindú, persa, babilonia, hebrea, china, griega, romana y algunas de América (González, 1974).

Durante el imperio bizantino (siglos IV a XV), gracias al contacto entre oriente y occidente, el arte de bordar cobró auge, extendiéndose su influencia hasta la península ibérica. Precisamente en España, durante la presencia árabe que duró más de siete siglos, se perfeccionaron las técnicas de bordar.

En España las puntadas más características son: al pasado, punto atrás, punto de cruz y deshila-do, las figuras bordadas combinaban elementos propios del cristianismo, como cruces, con otros de las culturas orientales, como las cenefas geométricas (Pelauzy, 1977). El siglo XVI fue la época en que el bordado español alcanzó su cenit, esto debido a “la brillantez, el rico colorido y los grandes ramajes encuentran en la aguja un perfecto intérprete” (Eisman, 1985, p. 57).

Debido a la fragilidad de las fibras con las que se elaboraron los textiles durante el periodo prehis-pánico en el área maya, poco se ha conservado y es escasa la presencia del bordado, por lo que se puede asegurar que dicha técnica se inició en Guatemala al poco tiempo del arribo de los conquistadores españoles en 1524 (Knoke y Senuk, 2010). La primera evidencia documentada del arte de bordar en Guatemala data del 14 de octubre de 1543 (Samayoa, 1978), aunque era una actividad para ese momento exclusiva de los españoles, es decir que no se había extendido entre los pueblos indígenas.

Sin duda alguna las órdenes religiosas que se asentaron en el país durante el periodo hispano contribuyeron grandemente en la enseñanza y difusión del bordado en los diversos sectores de la sociedad guatemalteca, especialmente

entre las mujeres, como sucedió en el beaterio de Santa Rosa en la Nueva Guatemala de la Asunción: “Hay también en él escuela, donde aprenden a leer, coser y bordar muchas niñas de las primeras familias de Guatemala” (Juarros, 1999, p. 157).

Con el pasar del tiempo el arte de bordar alcanzó gran perfección en el país, siendo las mujeres principalmente las encargadas de dicha actividad, la cual estaba difundida entre mestizas, indígenas, pobres y ricos, como lo describió un autor a inicios del siglo XX:

Esta industria femenina, se encuentra, desde tiempo inmemorial, muy extendida y perfeccionada en las diversas clases sociales. Se borda en géneros blancos, en telas de algodón, de lino, de seda, terciopelo, paños, etc., con hilos metálicos y de todas otras clases. (Solís, 1981, p. 29)

Entre las comunidades indígenas guatemaltecas el bordado también se tornó en una parte importante de la indumentaria, tanto para uso diario y festivo como ceremonial, por ejemplo, en Patzún, Chimaltenango, las payas (especie de manta) que las mujeres que integran las cofradías portan encima del velo, especialmente durante las festividades del Corpus Christi, presentan bordados con copones, hostias y otros elementos asociados a tal celebración (López, 1990). Aunque en los últimos años el uso de esta prenda y, por ende, su elaboración, ha disminuido, es un ejemplo notorio del arte del bordado en el país.

En el oriente guatemalteco el bordado es una actividad muy difundida, siendo el más característico aquel que se realiza sobre manta blanca o de cuadros y cuya puntada recibe el nombre de cruceta. En algunos municipios esta actividad fue introducida por grupos protestantes en el decenio de 1930, como lo señaló Castro (2002), en la población de El Adelanto, Jutiapa, en donde esta habilidad artesanal “se constituye en

una fuente de ingresos para las mujeres, pues las mantas, manteles y sobrefundas bordadas de El Adelanto, gozan de prestigio en el municipio” (Castro, 2002, p. 83).

Otra comunidad en donde los trabajos bordados contribuyeron a la economía familiar es San Jacinto, Chiquimula, lugar en el cual, en el decenio de 1980, una organización no gubernamental procedente de Francia, aprovechando los conocimientos de las bordadoras, motivó a la confección de mantas en las cuales, mediante hilos de colores y agujas, se reprodujeron escenas de la vida cotidiana del municipio (Esquivel y Molina, 2003).

En algunas comunidades el bordar va más allá de la actividad artesanal, es un hecho que cohesiona a sus hacedores, como ocurre con las bordadoras de servilletas y manteles de Zapotitlán, Jutiapa:

En torno al bordado se urde la vida social, las mujeres trabajan reunidas con familiares o vecinas transmitiendo el conocimiento y la historia. Este trabajo colectivo permite la recreación de la técnica, que posee un valor histórico y simbólico invaluable, al tiempo que fortalece los lazos de parentesco. (Esquivel, 2021, p. 27)

Lo antedicho demuestra el impacto que para algunos sectores del país representa el bordar, una actividad que también se ha extendido al campo sacro, donde los artistas realizan trabajos que engalanan las túnicas, tunicelas, capas, mantos, entre otros, de nazarenos, sepultados, vírgenes y santos.

Los bordados itza’ y mopan

Actualmente San Luis y San José son los únicos municipios peteneros donde el bordado ha cobrado especial relevancia, lo cual no descarta que en el resto de poblados exista dicho arte, sin embargo, debido a razones históricas y

culturales aquí ha sobresalido de manera especial (Knoke y Senuk, 2010).

No se sabe desde cuándo se practica el arte de bordar, tanto en San José como en San Luis, puede ser que en el primero de los casos sea una remembranza de la tejeduría que existió entre los itza’ antes del arribo de los españoles y que fue descrito por Juan de Villagutierre en 1701.

Los bordados también se encuentran presentes dentro de la indumentaria de los pueblos mayas de la península de Yucatán, en México, donde las manos hábiles de mujeres realizan, entre otros, diseños de flores multicolores que se plasman en los hipiles (huipiles) de varias poblaciones, los cuales se constituyen en parte de la identidad cultural de sus creadores y portadores (Ruiz, 2012). Se sabe que el bordado ya se practicaba en Petén en el siglo XIX, especialmente en Flores, donde se consideraba que era una actividad que estaba casi generalizada entre las señoras de posición económica alta (González, 1961).

La técnica característica de los bordados itza’ y mopan es el punto de cruz, el cual consiste en realizar puntadas diagonales en forma de X en la tela, lo cual lo convierte en uno de los métodos más fáciles de aprender (van Zandt, 1995). En el caso de los mopan de San Luis, se sabe que el bordado está grandemente influenciado por el español:

Es característica de este poblado la blusa blanca de popelina con mangas cortas alforzadas, hecha a máquina de coser, con cuello y puños trabajados en punto de cruz, en color negro, que hace de relleno del dibujo, dejando en el blanco de la tela los dibujos geométricos de aves y flores. (Esta clase de dibujo fue muy usada en España, donde se conocía como Trabajo Español o Trabajo Negro). Asimismo se han hecho blusas con grecas o meandros, siempre en hilo de color negro. (Arriola, 1989, p. 23)

Tanto San Luis como San José poseen características similares al bordar, las cuales han ido cambiando con el pasar del tiempo, por ejemplo, en el primer poblado, en la actualidad: “Ha cambiado porque las mujeres que se dedican a elaborarlas, rellenan las figuras con el bordado en negro, o solamente bordan el contorno de la figura, pero no rellenan con el bordado en negro el fondo de la tira” (Comunidad Lingüística Maya Itza’, 2011, p. 70).

El proceso para bordar en ambos municipios también ha cambiado, antaño se hacía directamente sobre las prendas, sin embargo, desde hace varios años los y las bordadoras han optado por hacer de manera separada tiras con los bordados, para posteriormente coserlas sobre las blusas, faldas y camisas. En San Luis algunas bordadoras como Romelia Tzuncal emplean una tela conocida como «tropical», la cual es más fácil de trabajar, mientras que Claudia Chiac se inclina por el «cañamazo», que trae ya dibujados los cuadros. Primeramente se marcan los cuadros en donde van a ir los diseños y luego, con la ayuda de una aguja, se procede a deshilar, constituyéndose en un proceso que requiere mucha precisión.

Las herramientas que utilizan los bordadores de San José y San Luis son, entre otras, aguja, tijera, bastidor, tela (para los deshilados) e hilos, los cuales generalmente son de sedalina, antiguamente se hacían también en lana, pero presentaba cierta dificultad al bordar (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Tradicionalmente se ha empleado el hilo negro para los bordados, sin embargo, en el presente la gama de colores se ha diversificado, encontrándose entre otros tonalidades azul, celeste, verde, amarillo, rojo, rosado y anaranjado (A. Tesucún, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

En cuanto a los diseños, tanto los bordadores del pueblo itza’ como los del pueblo mopan

refirieron que se basan principalmente en la naturaleza, es decir el entorno que los rodea, es por ello que es frecuente observar animales y plantas en las tiras bordadas que se les cosen a las prendas de las indumentarias, al respecto: “Nuestros antepasados respetaban la naturaleza, por eso es que los diseños de nuestro vestuario se enfocan en eso, sobre todo en flores y animales” (C. Bol, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

En San José se encuentran, entre otros: flor de mayo, flor de pascua, tucanes, mariposas, tortugas. En San Luis son frecuentes: claveles, vainas de frijol, semilla de cacao (diseño antiguo), flores, pavos, faisanes, colibrís, venados, perros, serpientes (para usos ceremoniales) y estrellas. No se puede precisar con exactitud cuántos diseños existen, sin embargo, una bordadora refirió que son alrededor de 5,000, pero que muchos se han ido perdiendo (R. Tzuncal, comunicación, personal 17 de abril de 2023).

También los bordadores itza’ y mopan, a través de su creatividad, han dado origen a otros diseños que se alejan de los tradicionales zoomorfos y fitomorfos, por ejemplo: Romelia Tzuncal realiza pirámides, en recuerdo a las antiguas ciudades mayas como Tikal o Uaxactún. Por su parte, Mildred Chan borda flores estilizadas a las que ella llama «simétricas» y Claudia Chiac panales de abejas. Por lo tanto, se puede decir que el arte de bordar, al igual que el resto de manifestaciones derivadas de la acción humana, es dinámico, es decir está en constante movimiento.

Los bordados de mopan de San Luis también poseen un simbolismo dentro de la cosmovisión de la comunidad, por ejemplo, el *pek’* o perro es considerado como autoridad. En cuanto a los colores, el rojo representa la salida del sol, el negro la entrada de la noche, mientras que el blanco alude a los huesos y dientes, el azul el agua y el cielo, y el verde hace referencia a la naturaleza (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre

de 2023). Situación similar se da entre los itza', en donde el negro es la oscuridad y el momento en que las personas mueren, el blanco es la dualidad y el día y, el rojo, azul, amarillo y verde, las tonalidades de la cosmogonía maya (A. Tesucún, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

El tiempo que los bordadores emplean para la elaboración de las tiras bordadas es variado, tomando en cuenta que en la mayoría de casos es una actividad complementaria a las cotidianas. Por ejemplo, Claudia Chiac, de San Luis, dedica una hora después de realizar trabajos en el hogar o bien al finalizar el almuerzo o la cena, mientras que Arnulfo Tesucún, en San José, dedica el mayor tiempo posible al arte de bordar, situación similar ocurre con la sanluisense Romelia Tzuncal, quien combina las rutinas del hogar con el bordado, tomando en cuenta que el sustento de ella y su familia dependen en gran medida de dicha labor.

Los precios de las tiras varían de conformidad con la calidad de los hilos y diseños. Romelia Tzuncal en San Luis las vende entre Q. 1500 a Q. 200, dependiendo del tiempo y diseños que emplee para ello. En San José, una tira bordada elaborada por Mildred Chan tiene un costo de 130.00 quetzales. Arnulfo Tesucún las vende entre Q. 150 a Q. 300.00, esto depende del ancho y largo, que por lo general es de metro y medio; las que están destinadas a las camisas son más angostas, mientras que las de las blusas son más amplias.

Tanto las técnicas en el bordar como los diseños y colores guardan similitudes con los que elaboran en las comunidades chontales, especialmente Nacajuca, en Tabasco, México (De Ávila, comunicación personal, 19 de octubre de 2023), como antes los zoques de Copainalá y otras poblaciones como Chiapas (Dwight, Báez, Córdoba, y Villa-Rojas, 1990). En ambos ejemplos queda claro que se confeccionan los bordados en tiras, las cuales han sido previamente deshiladas y utilizando el punto de cruz se plasman elementos de la naturaleza, entre ellos flores.

Como se ha podido evidenciar a lo largo del desarrollo de este trabajo, el bordado es parte fundamental de la indumentaria de las comunidades lingüísticas itza' y mopan del departamento de Petén, fundamentalmente en los municipios de San José y San Luis. Se puede afirmar que es un sello distintivo de la identidad cultural de estas comunidades, cuyos orígenes se pierden en el tiempo, pero que con esfuerzos por parte de los bordadores han llegado hasta el presente.

Los bordadores itza' y mopan

Durante la fase de campo se pudo conversar con algunas personas que se dedican a realizar las tiras bordadas que forman parte de la indumentaria itza' y mopan, de los municipios de San José y San Luis, respectivamente. En el primero se cuenta con los aportes de Mildred Chan, Irma Chayax, Vilma Cohuoj y Arnulfo Tesucún, mientras que en el segundo con Romelia Tzuncal y Claudia Chiac. Antes de conocer algunos detalles de la vida de cada uno de ellos, es necesario aclarar que no todos se dedican íntegramente a bordar, es una actividad que la combinan con las de rutinas del hogar, con la docencia, trabajos administrativos, entre otros. Sin embargo, es gracias a esos esfuerzos que el arte del bordado sigue vigente entre los mayas peteneros.

- Mildred Chan: originaria de San José, Petén, en 2023 contaba con 37 años, de profesión maestra, ejerciendo su labor en el Instituto Nacional de Educación Básica de la localidad. Desde muy joven aprendió el arte del bordado itza', una de sus abuelas también lo practicó. La especialidad de Chan son las tiras bordadas, trabajo en el cual emplea la técnica del punto de cruz. Comentó que una persona que ya es experta tarda alrededor de ocho días en realizar una tira, mientras que una que todavía es aprendiz puede demorar hasta un mes. Como una forma de rescatar la indumentaria maya en la institución educativa donde labora, a Chan le encomendaron

la misión de enseñarlo a los alumnos, tanto a mujeres como a hombres: “Estamos motivando a que los jóvenes aprendan a bordar, a hacer su traje, con la puntada original, con la tela que deshilan a mano” (M. Chan, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).

- Irma Elena Chayax Huex: ama de casa, con 75 años de edad, es una persona reconocida y estimada en San José, forma parte de la comunidad lingüística itza’. Recuerda que ella aprendió a bordar siendo muy pequeña, a través de una tía hermana de su mamá, quien hacía los bordados, ya que hubo un tiempo en que se vendían en la comunidad. Ha realizado el bordado directamente en las prendas de vestir, donde ha plasmado diseños de la naturaleza, entre estos flores y mariposas. También sabe «costurar» la indumentaria itza’, en algunas ocasiones la hizo a mano y en otras a máquina de coser. Dentro de sus muchas actividades dedica espacios a la preparación de productos para el cuidado corporal como champús, jabones y cremas, empleando para ello plantas; de igual manera prepara tratamientos a base de hierbas y plantas.
- Vilma Cohuoj: de 60 años, vecina de San Andrés y autoidentificada como itza’, aunque reconoce que muchos de los elementos de su cultura se han ido perdiendo, especialmente por la discriminación y el racismo de que han sido víctimas desde épocas inmemoriales los indígenas de su comunidad. Desde muy niña aprendió a bordar, elaborando en el presente tiras que son utilizadas para la decoración de blusas y otras prendas. En los últimos tiempos ha incorporado a su trabajo hilos de colores, trabajando también con negro. Comentó que bordar es una actividad muy bonita, pero con el tiempo “la vista se cansa por lo minucioso y detallado, ya que no hay que confundirse, si no todo sale mal y hay que empezar de nuevo” (V. Cohuoj, comunicación personal, 3 de octubre de 2023).
- Arnulfo Casiano Tesucún Vitzil: maestro de educación primaria rural, de 44 años de edad, nacido en San José y hablante del idioma del pueblo itza’. Comentó que entre su familia no hubo personas que se dedicaran a bordar, sin embargo, fue a través de su esposa, quien es mopan y originaria de San Luis, que se adentró en ese arte que originalmente estaba destinada a las mujeres. Su especialidad son las tiras bordadas, tanto para prendas femeninas como masculinas, señalando que en el primer caso son más anchas que en el segundo. Dedicó una considerable parte de su tiempo a esta labor. Utiliza el bastidor al momento de bordar, ya que considera que de esa forma queda más pulido el trabajo. Respecto a si ha recibido críticas negativas por dedicarse a una actividad considerada femenina, comentó: “Nosotros como humanos traemos un arte a desarrollar, pero que lastimosamente nos vamos sin haberlo descubierto” (A. Tesucún, comunicación personal, 18 de abril de 2023). Finalizó compartiendo que en los últimos años se le está dando el valor que se merece al arte de bordar en su comunidad.
- Romelia Amarilis Tzuncal Ba: vecina del barrio Bethel, de San Luis, Petén, ama de casa, con 51 años de edad y considerada «netamente mopan», comentó que aprendió a bordar a los ocho años de edad, siendo su madre quien se lo enseñó, ya que venía de una familia de bordadores, tradición que se había iniciado con su tatarabuela. Comentó que en su infancia, cuando iba de visita a algún hogar y veía bordados, pedía a las dueñas que se los prestaran para así replicarlos, a tal grado que llegó a elaborar un muestrario con infinidad de diseños, pero que en cierta ocasión lo prestó para una actividad y ya no se lo devolvieron. También confecciona blusas, faldas y camisas para hombres, indicando que los meses de agosto y septiembre son los que presentan mayor

demanda, debido a las actividades de feria y de independencia, respectivamente. Tiene cinco hijos y a todos enseñó a bordar, aunque no se dedican a dicha actividad. Con la finalidad de dar a conocer entre la población mopan la importancia de vestir la indumentaria maya, Tzuncal, en compañía de otras mujeres de San Luis, integró el Comité Maya Mopan, con el fin de rescatar dicha tradición y contribuir a la economía familiar (Escobar, 2012). En 2007 se independizó y fundó Confecciones Típicas Mopan, ubicando su tienda en su residencia. Ha participado en exposiciones y ventas de sus productos a nivel municipal, departamental y nacional. Con la pandemia de COVID-19, sus productos ya no tuvieron demanda y tuvo que instalar una tortillería para subsanar la situación, sin embargo, paulatinamente ha ido recuperando sus ventas a través de encargos. Finalizó indicando: “Yo siempre tengo productos a la venta, para que cuando la gente venga y conozca y se lleve un recuerdo de San Luis” (R. Tzuncal, comunicación personal, 17 de abril de 2023).

- Claudia Chiac Cohouj: oriunda de San Luis, Petén, de profesión perito contador, laboraba en 2023 en la municipalidad de su comunidad, es hablante de la lengua del pueblo mopan, la cual también sabe escribir. Se inició en el bordado a la edad de nueve años, a través de su madre, dándose a conocer de forma profesional a los 13. Elabora tiras con diversidad de diseños y colores, tratando de dedicar tiempo considerable para llevar a cabo dicha actividad. Consideró que en la actualidad se está empezando a valorar el arte del bordado en San Luis, a pesar de ello, el precio no compensa el tiempo y esfuerzo que conlleva realizar las prendas. Chiac ve en el bordar una forma de terapia, ya que para hacerlo hay que estar lo suficientemente concentrados y eso contribuye a despejar la mente. Recordó

que, ante la muerte de su padre, cayó en depresión y no fue sino a través de la actividad de bordar que logró superarla. Sus productos han participado en exposiciones y ventas a nivel nacional. Ha trabajado en proyectos de beneficio a mujeres indígenas y actualmente es representante de las féminas de la comunidad mopan ante las autoridades de gobierno. Para ella, la importancia del bordar radica en: “Los bordados nacen de la inspiración de los abuelos. Nuestra vestimenta nos dice quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos” (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Como parte de la innovación y llegar a nuevos mercados, Chiac empezó a bordar tiras con las que se decoran diademas y otros accesorios para el cabello, cuyo costo oscila aproximadamente en 35.00 quetzales.

Proyectos para el rescate y la promoción de la cultura itza' y mopan

Factores como la conmemoración de los 500 años de la llegada de los europeos a América y las negociaciones de paz, fueron clave para emprender proyectos encaminados al rescate de ciertos elementos culturales de los pueblos itza' y mopan que se estaban perdiendo (A. Tesucún, comunicación personal, 18 de abril de 2023).

En 1991, la antropóloga Lina Barrios, al saber que el idioma itza' estaba en vías de extinción debido al corto número de hablantes, tuvo reuniones con vecinos del lugar, dando como resultado la formación del Proyecto de Rescate del Idioma Maya Itzaj (Primi). El primer objetivo fue impartir clases en los niveles primario y secundario, además se capacitaron varios ancianos itza' que no sabían leer ni escribir, impartiendo clases además a otras personas de la comunidad itza'. Este fue una de las primeras iniciativas para el rescate de este idioma petenero (Ramírez, 1995).

En el decenio de 1990, tanto en San José como en San Luis, se establecieron las comunidades lingüísticas itza' y mopan, pertenecientes a la Academia de Lenguas Mayas. Ambas instituciones han llevado a cabo procesos de capacitación con personas que aún hablan los idiomas maternos, para que sean estos los encargados de enseñarlos a niños, adolescentes y personas que quieran profundizar en sus raíces. Por ejemplo, en San Luis se busca a todos aquellos que estén interesados en aprender mopan, una vez organizados se les imparten las clases y, dependiendo de la cantidad de alumnos, las sedes pueden ser casas particulares, escuelas o iglesias (C. Bol, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

En San José, personal de la Comunidad Lingüística Maya Itza' ha impartido clases gratuitas del idioma, colaborando además con los directores departamentales de educación, realizando talleres para docentes, para que a través de ello se logre preservar el itza'. En algunas ocasiones estos proyectos se han llevado a cabo además en escuelas de la aldea Santa Elena, así como en el Centro Universitario de Petén, de la Universidad de San Carlos, ambos ubicados en la ciudad de Flores (Obando, 2015).

Una de las últimas iniciativas para el rescate del idioma itza' fue la iniciativa gubernamental por medio de la Secretaría de Coordinación Ejecutiva de la Presidencia (SCEO), desde la cual se sugirió la implementación de una mesa técnica para el abordaje del tema a corto plazo (Chuc, 2021).

En cuanto al tema de la indumentaria, destaca la publicación en 2011 del documento *Unok'il Maya Itza' (Tib'a'je'la), Indumentaria Maya Itza' Contemporánea*, basado en el testimonio de ancianos de San José y otras comunidades. En ese trabajo de investigación se recopiló información sobre las formas de vestir de antaño, tanto de hombres como de mujeres, así como datos sobre el proceso de elaboración de los trajes y prendas y su significación, entre otros aspectos.

Tanto en San José como en San Luis se han impartido talleres de bordados a estudiantes de los diferentes niveles educativos, así como a adultos que deseen aprender. En el primero de los municipios las clases se han llevado a cabo en el Instituto Nacional de Educación Básica y en el edificio de la municipalidad, siendo la maestra Mildred Chan la responsable de esta actividad (M. Chan, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).

Daniel Colli y Nixon Zacal, de 17 y 16 años de edad, respectivamente, originarios de San José, aprendieron el bordado itza' en 2023 de parte de la profesora Mildred Chan cuando cursaron el último año del ciclo básico. El primero manifestó que: “Fue una gran experiencia aprender nuestra propia cultura y elaborarlo, porque hasta lo podemos vender, por ejemplo, una tira cuesta 180.00 quetzales” (Colli, comunicación personal, 17 de febrero de 2024). El segundo comentó que lo más difícil fue el deshilar la tela en la cual se iban a realizar los bordados, sin embargo, una vez logrado este objetivo el resto fue más fácil, indicando que existen diseños para cada sexo, en las mujeres es frecuente las flores y mariposas; mientras que para los hombres los venados e iguanas (Zacal, comunicación personal, 17 de febrero de 2024). Para ambos jóvenes el aprender el arte del bordado los acercó de una mejor manera a su identidad cultural como integrantes del pueblo itza'.

En San Luis, personas como Claudia Chiac y la docente Aurelia Pop (Obando, 2015 a) han tenido a su cargo la labor de enseñar el arte de bordar en su comunidad, con el fin de preservar la riqueza ancestral mopan.

Como una forma de fomentar el uso de la indumentaria y los bordados mayas en Petén, personal de las comunidades lingüísticas itza' y mopan, pertenecientes a la Academia de Lenguas Mayas, han optado por llevar prendas, especialmente blusas y camisas con tiras

bordadas a manera de uniforme, aunque aclaran que no es obligatorio, pero que lo hacen para mantener su identidad (Y. Orellana, comunicación personal, 18 de abril de 2023; Y. Caal y C. Bol, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Situación similar se da en la municipalidad de San Luis con los empleados, quienes visten camisas tipo polo con aplicaciones de los diseños mopan, o bien, en el caso de las mujeres, las blusas de la indumentaria (C. Chiac, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

En San José existe un grupo de danza que forma parte de la Casa de la Cultura Noj, el cual está integrado por varios niños y adolescentes, los cuales en sus presentaciones utilizan la indumentaria itza'. Joselin Zacal, de 15 años comentó que para ella el portar la vestimenta ancestral es: "Rescatar la cultura, llamar la atención de otras personas y como una forma de darle un consejo a otras personas, porque ya la indumentaria se está perdiendo" (Zacal J., comunicación personal, 17 de febrero de 2024). Coinciden con Zacal, Nicolle Chayax de 9 años y Antonio Colli de 12, quienes agregaron que también al ser parte de la compañía dan a conocer otros aspectos de la cultura de San José, como las Santas Calaveras (Chayax N. y Colli A., comunicación personal, 17 de febrero de 2024).

Las representativas mayas y la indumentaria ancestral

La elección y coronación de representativas mayas o reinas indígenas, eventos que están muy difundidos en el altiplano, costa sur y las verapaces, son relativamente recientes en Petén. En estas actividades se busca que una joven presente la identidad y cultura de la comunidad de la que es originaria, para ello debe hablar el idioma materno y vestir la indumentaria (de diario y ceremonial) del municipio que es originaria (Molina, 2012).

En el caso de San Luis, se tienen noticias de que la primera investidura de la que en ese entonces se conoció como Reyna Maya Mopan, hoy Utop'il Kaj Mopan (Flor del Pueblo Mopan) tuvo lugar en agosto de 2004, en el marco de la feria patronal, siendo electa Sindy Vanesa Xo Bá (Escobar, 2004), mientras que, en San José, al parecer, inició hasta 2018, recibiendo el título de Xuna' Itza'.

Como se señaló anteriormente, ser representativa indígena conlleva portar la indumentaria de donde las jóvenes son originarias, es importante señalar que en varias ocasiones las representativas en la cotidianidad han dejado de vestir el traje maya, como ocurre en San José y San Luis, por lo que al momento de aceptar ser candidatas se dan a la tarea de investigar sobre el origen y valor cosmogónico de la vestimenta. Este proceso representa en muchos casos acercarse a ancianos y otras personas que conocen sobre el tema, para con ello obtener información de primera mano y poder representar una mejor manera los valores culturales y ancestrales locales.

Yaquelin Oneida Caal Cohuoj, en 2012, fue electa representativa maya de San Luis, Petén, ella provenía de una familia en donde sus padres le enseñaron a hablar el idioma materno. Recordó que para participar le tocó investigar sobre el bordado de su comunidad, tema del cual desconocía detalles y que, una vez adquiridos, le hicieron fortalecer su identidad cultural. Además, esto le permitió compartir con los ancianos, quienes le transmitieron conocimientos y saberes ancestrales de la comunidad mopan, lo cual para ella es considerado como una de sus mejores experiencias de vida (Y. Caal, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

Por su parte, en San José, Rosangela Tesucún Vargas, primera finalista de la elección de Xuna' Itza' en 2022, comentó que para ella fue un orgullo vestir la indumentaria de su comunidad,

ya que “es algo significativo porque es el rescate de nuestra cultura y tradición” (R. Tesucún, comunicación personal, 13 de marzo de 2023). Mientras que para Wanda Naomi Chayax Suntecún, ganadora de la elección de 2022, también fue un orgullo portar su vestimenta itza’ y además un reto, ya que comentó que a los jóvenes ya no les gusta utilizarla, haciendo comentarios negativos de ello, razón por la cual:

Uno lo lleva con orgullo, porque sabe de dónde ha venido, quiénes lo han hecho y por qué está aquí, lo cual significa que este pueblo no ha muerto. Nosotros tenemos el deber de revivir nuestra identidad, sus raíces siempre van a estar, solo necesitamos el apoyo. (W. Chayax, comunicación personal, 13 de marzo de 2023)

Tomando en cuenta lo anterior se puede considerar que las elecciones y coronaciones de representativas itza’ y mopan en Petén, son oportunidades para el conocimiento y rescate de las vestimentas mayas, ya que las jóvenes deben llevar un proceso de investigación y sensibilización sobre lo que están portando, motivando para ello el acercarse a ancianos que han sido los guardianes de los usos y costumbres de las comunidades, convirtiéndose esto en un relevo generacional de conocimientos y una valoración de las indumentarias ancestrales.

Discusión de resultados

Como se documentó en el desarrollo del presente trabajo acerca de la presencia de la indumentaria maya en las comunidades lingüísticas itza’ y mopan del departamento de Petén, fundamentalmente en los municipios de San José y San Luis, en el presente ya no se utilizan como parte del día a día las vestiduras ancestrales, sin embargo, gracias a iniciativas surgidas de entidades como la Academia de Lenguas Mayas, su uso se ha conservado en actividades culturales y educativas, contribuyendo con ello a su rescate y promoción, de especial manera entre las nuevas generaciones.

También es importante recalcar la importancia que las personas que elaboran estos trajes y bordados tienen en este campo, quienes, además de generar recursos económicos para su sostenimiento, aportan colectivamente en la divulgación de los saberes ancestrales de los lugares de donde son oriundos.

El arte de bordar que ha estado presente, al parecer desde la invasión española, ocupa un lugar de primer orden dentro de la indumentaria, ya que las tiras bordadas que elaboran los bordadores itza’ y mopan decoran blusas, camisas y otras prendas, a la vez que son un reflejo de la cosmovisión de las comunidades, específicamente de esa estrecha relación que estas tienen con la naturaleza, es por ello que es frecuente encontrar diseños de animales y plantas endémicas de los lugares.

Aunque a simple vista los bordados de San José y San Luis presentan características similares, los vecinos de cada lugar aseguran que sí hay diferencias y que las mismas son parte de la identidad cultural, es decir generan lazos de unión. Al respecto es importante el siguiente contenido:

Cuando una comunidad está articulada y se percibe a sí misma como grupo, es corriente que potencie aquellas facetas de la cultura que más puedan aportar a la formación de una imagen grupal, y entre estas se halla la indumentaria; este sería en último término el caso de los trajes nacionales o regionales. En general, la importancia que adquiere la manera de vestir como elemento de identificación étnica crece en la medida que el grupo percibe la presencia de otra comunidad dotada de una cultura diferente y, a la vez, tendente a la hegemonía; es, sobre todo, cuando la cultura propia está sujeta a la influencia o incluso a la amenaza por parte de otro grupo, el momento en que la manera de vestir puede convertirse en un símbolo. (Valadés, 1994, p. 94)

Y, en efecto, como resultado del fomento y valoración que desde finales del decenio de 1990 se

ha dado a la indumentaria y al arte de bordar en los municipios peteneros de San José y San Luis, las personas los han hecho suyos y los posicionan como parte de su cultura, particularmente como uno de los elementos que los identifican ante los demás pueblos del departamento, como comentó una persona entrevistada: “A la municipalidad la invitan a eventos y llevamos a señoras que hacen artesanías y ventas de comidas tradicionales, y ellas los bordan para que se identifiquen que son de San José” (A. Dubón, comunicación personal, 3 de octubre de 2023).

Para las personas que bordan los diseños y símbolos de las comunidades lingüísticas itza' y mopan, hacerlo significa un orgullo, una forma de demostrar que sus culturas siguen vivas y que poseen un lugar dentro del crisol sociolingüístico guatemalteco, además de presentar los colores y formas de San José y San Luis, de manera muy similar a las artistas de tiras bordadas del estado de Tabasco, en México:

El grupo de artesanas de Tabasco bordan con colores vivos y de manera distinguida al traje regional que singulariza al estado tanto en reuniones sociales como fiestas y bailes tradicionales, y las mujeres portan con orgullo las blusas, faldas, fajillas y accesorios con la tira bordada en punto de lomillo con tulipanes (flor típica del Estado) con los colores representativos de los diferentes municipios del Estado. (García, Pérez y Navarrete, 2021, p. 165)

Con base en lo anterior, se puede decir que las tiras bordadas de los pueblos itza' y mopan son un claro referente de la identidad de sus hacedores, las cuales están íntimamente ligadas a la indumentaria, de manera que recrean la flora, fauna y otros elementos que los rodean, además que poseen un simbolismo y significado que se pierde en el tiempo, llegando a considerarse como un reducto cultural de los pueblos de San José y San Luis, es decir un mecanismo en el cual sobreviven detalles de sus ancestrales culturas.

Conclusiones

Una vez que se han alcanzado los objetivos, con esta investigación se pretende que el público interesado en la temática de la indumentaria indígena en Guatemala conozca la historia, desarrollo e importancia que la misma posee dentro de las comunidades en las que se preserva, y que de este modo sea posible entender los fenómenos históricos, sociales y culturales que han motivado la modificación o abandono del traje indígena y el sentido de identidad que representa para las poblaciones de San José y San Luis, en el departamento de Petén.

Debido a la carencia de estudios sobre el tema de la indumentaria regional en las comunidades lingüísticas itza' y mopan del departamento de Petén, se pretende que esta investigación sea de utilidad a todas aquellas personas interesadas en conocer un poco más sobre este tema, para con ello contribuir además a documentar la riqueza textil de los pueblos que conforman Guatemala.

Referencias bibliográficas

- Alejos, J. (2010). *Adivinos del agua los itzaes en los discursos de identidad en Petén Central*. México: Universidad Autónoma de México.
- Arriola, O. (1989). *Técnicas de bordados en los trajes indígenas de Guatemala*. Guatemala: Litografías Modernas.
- Arrivilaga, A. (1997). Itzaes. *Petén Itzá*, 60(39), 45, 46, 51, 53, 54.
- Arrivillaga, A. (1995). Características culturales. *Identidad*(10), 8-10.
- Arrivillaga, A. (1995). El Petén y sus fronteras culturales, nota para un esbozo histórico cultural. *Ethnos*(8), 5-9.
- Bol, C. (2 de octubre de 2023).
- Boremanse, D. (1994). Los lacandones e itzaes. En A. d. País, *Historia General de Guatemala Tomo II* (pp. 645-662). Guatemala : Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

- Caal, R. (1991). Fundación del municipio de San Luis Petén. *Petén Itzá*, 54(32), 31.
- Caal, Y. (2 de octubre de 2023).
- Caso, L. (2011). ¿Unión y libertad? El intento de unión de El Petén a Yucatán en 1823. *LiminaR*, 9(2), 149-164.
- Caso, L. (2023). Destino de los señores itzáes y de Cabnal, cacique lacandón después de la dominación española (1695-1714). *Antropología*(49), 11-20.
- Castro, X. (2002). El Santo Ángel en las tierras medias jutiapanecas. *Tradiciones de Guatemala*(58), 80-112.
- Chan, M. (13 de marzo de 2023).
- Chayax, I. (18 de abril de 2023).
- Chayax, N. (17 de febrero de 2024).
- Chiac, C. (2 de octubre de 2023).
- Chuc, J. (14 de junio de 2021). Idioma maya itza', en vías de extinción. *Diario de Centro América*, p. 9.
- Cohuoj, V. (3 de octubre de 2023).
- Colli, A. (17 de febrero de 2024).
- Colli, D. (17 de febrero de 2024).
- Comunidad Lingüística Maya Itza'. (2011). *Indumentaria Itza'*. San José, Petén: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Dary, C. (1986). Introducción al estudio de la cultura popular en el área central de Petén, Guatemala, a través de la tradición oral. *Tradiciones de Guatemala*(26), 9-67.
- de Villagutierre, J. (1701). *Historia de la conquista de la provincia de El Itza*. Madrid: Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar y Narváez.
- Déleon, O., y Mayol, B. (1990). Aproximación a la cultura popular tradicional de los municipios de Ciudad Flores, San José y la aldea Santa Elena del departamento de Petén Guatemala. *La Tradición Popular*(76).
- Domingo Chayax, Tesucún, J., Chayax, R., y Chacach, M. (1992). *Escribiendo Itzaj*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Dwight, N., Báez, F., Córdoba, F., y Villa-Rojas, A. (1990). *Los zoques de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Eisman, C. (1985). Introducción al estudio del arte del bordado en Jaén sus manifestaciones en la Catedral. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*(123), 55-66.
- Escobar, R. (19 de agosto de 2004). Reyna Maya Mopán será coronada. *Prensa Libre*, p. 40.
- Escobar, R. (16 de septiembre de 2012). Familia teje trajes típicos. *Prensa Libre*, p. 18.
- Esquivel, A. (2021). Los saberes ancestrales de las mujeres alfareras y bordadoras: Zapotitlán, Jutiapa. *Tradiciones de Guatemala*(95), 9-36.
- Esquivel, A., y Molina, D. (2003). Artes populares en San Jacinto, Chiquimula, Guatemala, bordados y tejidos ancestrales. *Tradiciones de Guatemala*(59), 21-48.
- Gall, F. (1983). *Diccionario geográfico de Guatemala Tomo III*. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional.
- García, C., Pérez, B., y Navarrete, M. (2021). La “Tira Bordada” como recurso territorial turístico del patrimonio cultural de Tabasco (México). *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 5(2), 162-174.
- González, M. (1961). Memorias sobre el departamento del Petén. *Guatemala Indígena*, 1(2), 75-102.
- González, M. (1974). *Catálogo de bordados*. Madrid: Instituto Valencia de don Juan.
- Guerra, S. (30 de septiembre de 1871). Estado de la población del departamento del Petén en 31 de diciembre de 1870. *Boletín Oficial*, p. 6.
- Instituto de Estudios y Capacitación Cívica. (2002). *Diccionario Municipal de Guatemala*. Guatemala: Litografía CIFGA.
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. (2019). *Resultados Censo 2018*. Guatemala.

- Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Kaufman, T. (1974). *Idiomas de Mesoamérica*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Knoke, B., y Senuk, R. (2010). *Bordados: puntadas que unen culturas*. Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Laporte, J. (1994). Historia General de Guatemala Tomo II. En A. d. País, *La Población del Norte de Verapaz, Sur de Petén e Izabal* (pp. 663-672). Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Lois, X., y Vapnarsky, V. (2010). *Itza' memorias mayas*. Mérida: Universidad Autónoma de México.
- López, M. (1990). *Estudio etnográfico de las payas de Patzún, Chimaltenango*. Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares.
- Mayén, G. (1986). *Tzute y jerarquía en Sololá*. Guatemala: Museo del Traje Indígena.
- Medina, V. (2022). *La consolidación del clero secular en el obispado de Yucatán, siglo XVIII*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mes, M. (11 de abril de 2024).
- Ministerio de Cultura y Deportes . (2022). *Política Cultural Municipal San José, Petén*. Guatemala: Gobierno de Guatemala.
- Ministerio de Cultura y Deportes. (2015). *Política Cultural Municipal de San Luis, Petén*. Guatemala: Gobierno de la República de Guatemala.
- Molina, D. (2012). Apuntes históricos sobre los certámenes de elección y coronación de representativas indígenas en Guatemala. *Tradiciones de Guatemala*(78), 91-130.
- Morales, J. (2007). *Voces Ancestrales 9*. Guatemala: Prensa Libre .
- Obando, W. (21 de septiembre de 2015). Impulsan idioma y cultura mopan . *Prensa Libre*, p. 27.
- Obando, W. (7 de septiembre de 2015). El itza' corre riesgo de desaparecer. *Prensa Libre*, p. 26.
- Orellana, Y. (18 de abril de 2023).
- Pelauzy, M. (1977). *Artesanía Popular Española*. Barcelona: Blume.
- Ramírez, M. (1995). El rescate de la lengua y cultura Itza'. *Identidad*(10), 12 y 13.
- Redactor. (24 de diciembre de 1871). Tabla de los distritos electorales. *Boletín Oficial*, p. 3.
- Reina, R. (1961). Los itzaes de San José, Guatemala, y Socotz, Belice abandonan las primicias. *Guatemala Indígena*, 1(2), 57-74.
- Ruiz, D. (2012). Hipiles yucatecos, flores multicolores. Estética e identidad sociocultural. *Península*, VII(1), 103-122.
- Samayoa, H. (1978). *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala (1524-1821)*. Guatemala: Piedra Santa.
- Santiago, J. (2011). *Origen y significado de los apellidos en idioma maya itza'*. San José: Ukajil Xokt'an Maya Itza'.
- Schumann, O. (2015). *Introducción al maya itzá*. México: Universidad Autónoma de México.
- Solís, I. (1981). *Nuestras Artes Industriales*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Stresser-Péan, C. (2012). *De la vestimenta y los hombres. Una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tzlan, V. (11 de abril de 2024).
- Tzuncal, R. (17 de abril de 2023).
- Valadés, J. (1994). La indumentaria como símbolo regional. La tradición inventada en el caso del traje femenino de Montehermoso. *Disparidades. Revista De Antropología*, 49(1), 91-117.
- Van Zandt, E. (1995). *Guía completa del punto de cruz*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Zac, C. (19 de abril de 2023).
- Zacal, J. (17 de febrero de 2024).
- Zacal, N. (17 de febrero de 2024).



Figura 9.

Santas Calaveras veneradas en la iglesia parroquial de San José. Marzo, 2023.



Figura 10.

Wipil itza', San José, Petén Agosto, 2023.



Figura 11.

Kalil o huipil, San Luis, Petén Agosto, 2023.



Figura 12.
Panorámica del pueblo de San José visto desde la carretera que lo comunica con la ciudad de Flores, Petén.
Marzo, 2023



Figura 13.
Iglesia parroquial de San José, Petén. Marzo, 2023



Figura 14.
Una de las calles principales de la cabecera municipal de San Luis. Abril, 2023



Figura 15.

Jerome O. Kilmartin en compañía de Anita Morales y una mujer no identificada. San José Socotz, Belice, 1923. Obsérvese detenidamente a la señora que se encuentra atrás de Morales, la cual viste indumentaria itza'; posiblemente era originaria de San José.

Nota. Adaptado de ScienceBase Catalog [Fotografía], 2024

(<https://www.sciencebase.gov/catalog/item/5abe7982e4b081f61ac14c2d>)



Figura 16.

Yoni Orellana vistiendo camisa contemporánea itza' Abril, 2024



Figura 17.

Venado, diseño del bordado mopan de San Luis, Petén. Abril, 2024.



Figura 18.
Diseños contemporáneos
del bordado mopan, San
Luis, Petén. Abril, 2024.



Figura 19.
Detalle de una tira
bordada, San José,
Petén. Marzo, 2024.

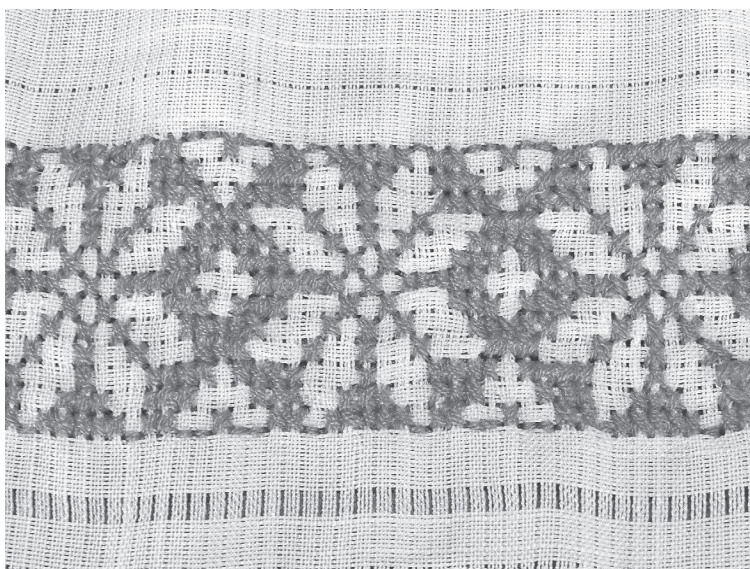


Figura 20.
Diseño del bordado
itza', San José, Petén.
Octubre, 2024



Figura 21.

Vivienda tradicional itza' en San José. Abril, 2023



Figura 23.

Iglesia parroquial de San Luis, Petén. Abril, 2023



Figura 22.

Imagen de San José, patrón del municipio de San José
Marzo, 2023



Figura 24.

San Luis IX, rey de Francia, patrón de San Luis Abril, 2023



Figura 25.

Arnulfo Tesucún, bordador itza', San José, Petén. Abril, 2023.



Figura 26.

Romelia Tzuncal junto a algunas de sus creaciones, bordadora mopan, San Luis, Petén. Abril, 2023.



Figura 27.

Claudia Chiac, bordadora mopan muestra parte de su arte, San Luis, Petén. Octubre, 2023.



Figura 28.

Diadema con bordados mopan, San Luis, Petén. Octubre, 2023.



Figura 29.

Daniel Colli y Nixon Zacal, jóvenes que aprendieron el bordado de su comunidad, San José, Petén. Febrero, 2024.



Figura 30.

Catalina Bol, de la Comunidad Lingüística Mopan, vistiendo kalil con diseños bordados contemporáneos, San Luis, Petén. Octubre, 2023.



Figura 31 .

Romelia Tzuncal confeccionado indumentaria mopan,
San Luis, Petén Abril, 2023.



Figura 33.

Yessica Patricia PooC Asig, Utop'il Kaj Mopan 2018-2019,
San Luis, Petén. Julio, 2019.



Figura 32.

Nicolle Chayax, Antonio Colli y Joselin Zacal, integrantes
del grupo de danza de la Casa de la Cultura Noj, San José,
Petén. Febrero, 2024.



Figura 34.

Rosangela Tesucún y Wanda Chayax, representativas itza',
San José, Petén. Marzo, 2023.